HB
3575
.L46
1909
NMAI


Smithsonian Institution Libraries

Gift from the Library of

DAVID GUILLET

bien ponderado médico Aníbal
vetto, su modesto amigo

Universidad Mayor de San Marcos

Facultad de Medicina

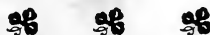


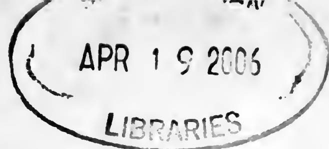
Las razas en Lima

Estudio Demográfico

Tésis para el doctorado de

Enrique León García





Facultad de Medicina de Lima

PERSONAL DIRECTIVO

Decano	Sr. Dr. Manuel C. Barrios
Sub-Decano	,, ,, Ernesto Odriozola
Secretario	,, ,, Manuel A Velázquez
Pro-Secretario	,, ,, Wenceslao Molina

CATEDRATICOS PRINCIPALES

Anatomía Descriptiva, 1er. curso	Sr. Dr. Eduardo Sánchez Concha.
Anatomía Descriptiva, 2o. curso	,, ,, Carlos Villarán
Física Médica	,, ,, Wenceslao Mayorga
Química Médica y Analítica	,, ,, Manuel A. Velázquez
Historia Natural Médica	,, ,, Miguel F. Colunga
Anatomía General y Técnica Microscópica	,, ,, Daniel Eduardo Lavorería.
Fisiología general y Humana	,, ,, Antonio Pérez Roca (regenta actualmente el curso el Dr. Wenceslao Molina.)
Farmacia	,, ,, Nicolás B. Hermoza.
Patología General y Clínica propedéutica	,, ,, Maximiliano Gonzáles Olaechea.
Bacteriología	,, ,, David Matto.
Anatomía Patológica	,, ,, David Matto.
Terapéutica y Materia Médica	, ,, Tomás Salazar.

Anatomía Topográfica.......Sr. Dr. Guillermo Gastañeta
Medicina Operatoria......... ,, ,, Pablo S. Mimbela.
Nosografía Médica............ ,, ,, Estanislao Pardo Figueroa.
Nosografía Quirúrgica....... ,, ,, Wenceslao Salazar.
Obstetricia....................... ,, ,, Nemesio Fernández Concha.
Higiene.............................. ,, ,, Martín Dulanto.
Oftalmología y Clínica Oftalmológica.................... ,, ,, Ricardo L. Florez.
Medicina Legal y Toxicología............................... ,, ,, Manuel C. Barrios, (regenta actualmente el curso el Dr. Leonidas Avendaño, como adjunto titular de él.)
Ginecología y Clínica Ginecológica.......................... ,, ,, Constantino T. Carvallo.
Pediatría y Clínica Pediatrica............................... ,, ,, Francisco Almenara Butler.
Clínica Médica de Varones. ,, ,, Ernesto Odriozola.
Clínica Quirúrgica de Varones.................................. ,, ,, Aníbal Fernández Dávila.
Clínica Médica de mujeres... ,, ,, Leonidas Avendaño.
Clínica Quirúrgica de mujeres.................................. ,, ,, Belisario Sosa.
Clínica de Vías Urinarias y genitales........................ ,, ,, Ricardo Pazos Varela
Clínica de Oto-rino-laringología............................ ,, ,, Juvenal Denegri.

ADJUNTOS TITULARES

Oftalmología y Clínica Oftalmológica.................... Dr. Wenceslao Molina.

ADJUNTOS INTERINOS

Dr. Belisario Manrique
,, Eduardo Bello
,, Rómulo Eyzaguirre
Dr. Abel S. Olaechea
,, Francisco Graña



Señor Decano:

Señores Catedráticos:

La ciencia demográfica tiene capital ingerencia en las disquisiciones de los sabios y en las determinaciones de los gobiernos acerca de los asuntos que más interesan á un estado: las más graves cuestiones sociales, higiénicas, económicas y políticas están ligadas intimamente á las diversas situaciones demográficas de un pueblo, como que la Demografía *recoje, ordena y sintetiza acontecimientos individuales de cuya acción sinérgica depende la vida de las naciones.*

En este concepto—que es el propio que se debe tener de ella—la Demografía, *rama principalísima de la* Higiene, *representa tan digno como ineludible papel en las ciencias sociales y económicas, que no son de mi competencia ni del resorte de esta ilustre Facultad.*

La vasta extensión alcanzada en todas las ramas de los estudios modernos apenas nos permite abarcar una de ellas, en el curso de una vida de permanente contracción; de donde resulta que nos vemos obligados á mirar unilateralmente—del lado de nuestra especialización—los asuntos más universales y complejos, entregando, prudencialmente, sus otros aspectos á la consideración de las personas preparadas para ello.

Pero nos vemos forzados á rozarlas *siquiera ligeramente; por que, ¿dónde comienza y dónde termina el* campo vedado *por la necesaria limitación de nuestros conocimientos? Y dado el caso de poder fijar claramente sus fronteras ¿nos será posible—aunque parezca* y *sea osado—no pasarlas? La* Demografía, *la* Higiene *toda, tiene tan fuertes vinculaciones con las otras ciencias, que está obligada, á cada momento, á penetrar dentro del terreno de ellas. Como la «araña universal»* de Carlos el Temerario, *sus miembros son visibles y alcanzan á todos los dominios de la vida de acción y del pensamiento.*

Estas consideraciones—en las que he creido oportuno entrar para mi propia defensa y disculpa—evidencian el interés del tema de mi disertación para el doctorado en medicina. *En el primer momento, pretendí que abarcase toda la* «Demografía de Lima,» *pero me he visto obligado, después, á reducirla á uno solo de sus capítulos, en fuerza de la carencia de tres elementos primordiales: tiempo, material estadístico y, sobre todo, preparación para ejecutar un trabajo, que debe ser entregado no á una sola mano inhábil y pesada como la mía, sino á muchas, muy activas y diestras.*

El capítulo á que he hecho referencia—que es mi tésis—se titula: «Las razas en Lima;» (estudio demográfico). *Con estas limitaciones, señor Decano, señores Catedráticos, la someto á vuestra consideración ilustrada y recta.*

Capítulo Primero

Fuentes de información estadística

Es muy pobre el material demográfico acumulado hasta ahora en Lima, pobre no sólo por la cantidad sino por la calidad de sus documentos. Las oficinas de información estadística de esta ciudad han adolecido, hasta hace poco, de un mal grave é irremediable para la historia demográfica: carecían de orden, de unidad de criterio en la recolección de los datos; cada uno imponía el suyo en sus apuntes estadísticos, sin que ninguno—así hace pensarlo la ausencia de base científica que se observa en todos—se inspirase en el estudio y la adaptación local de los procedimientos y naturaleza de los datos que se recojen en otras partes. Para agravar más aun la situación, se ha perdido ó dejado de recoger informaciones por intervalos más ó menos largos; de donde resulta que no es posible presentar, hoy, observaciones seriadas correspondientes á buen número de años, pues la serie se encuentra interrumpida y malograda, sea por la diferencia de criterio que ha servido para formarla, sea, lo que es peor todavía, porque existe en ella una solución real de continuidad.

Y no hay nadie que se duela y lamente de la falta de seriedad y abandono de los estudios estadísticos! Aquí para todos, autoridades y particula-

res—con muy pocas excepciones—son estudios meramente especulativos, que no se acompañan ni se acompañarán jamás de provechos prácticos. (1)

En el siglo pasado, se recogía de los libros de las parroquias y del cementerio los datos concernientes á los nacimientos, defunciones y matrimonios. Estos libros no estaban sujetos á ningún control serio ni se regían por un formulario científicamente concebido. Para la cuestión que me propongo estudiar ahora, por ejemplo, adolecían de una omisión importantísima: no especificaban la raza de los inscritos, como parecen indicarlo los cuadros de *Fuentes*, en los que solo se menciona dos grupos: «blancos» y «castas.»

Don *Manuel Pardo* creó un servicio especial de registro con el nombre de «datarías.» Había una por cada distrito, y fué el jefe de todas, don *Fermín P. del Castillo*. Desgraciadamente, la nueva institución no produjo resultados prácticos, como lo demuestran la brevedad de su existencia y la falta de trabajos inspirados en sus libros ó archivos, que son, hoy, material completamente perdido. Los autores que han escrito posteriormente á la creación de las datarías no hacen alusión á sus documentos, y el mismo doctor *Fuentes*—nuestro estadígrafo más fecundo del siglo pasado—que tuvo, naturalmente, conocimiento de su existencia, escribió sus estadísticas de 1875-77, recogiendo sus datos de los libros del cementerio y de las parroquias.

---

(1).—Hace poco le fué presentada á un alto funcionario público una colección de cuadros relativos á la demografía de una localidad peruana, en la que nunca se había hecho esta suerte de investigaciones. Les miró olímpica y superficialmente: "Mortalidad. natalidad, nupcialidad....! Palabras!"—dijo parodiando en el término, nó en la profundidad de pensamiento al insigne poeta inglés.

Después de la desocupación chilena, el gobierno de *Don Miguel Iglesias* creó una Oficina municipal de «Registro civil» sobre la base de las prescripciones pertinentes del código de la materia, y, por consiguiente, con un fin puramente civil, anotando sólo las informaciones necesarias para los efectos legales. La resolución del *General Iglesias*, ordenando la formación metódica de un Registro, aunque signifique, sin duda, un progreso para la estadística local, no satisface las exigencias de la Demografía porque las informaciones demográficas que recoje son simplemente incidentales, y, por lo mismo, incompletas.

Con estos elementos—tomados indirectamente y como cosa secundaria—se comenzó, sin embargo, á cosechar frutos. Ellos dieron lugar á la producción de trabajos tan nuevos é importantes como lo permitían la escasez de las observaciones. Se distinguieron en el manejo de estos temas, *Ramirez Gastón* (1) el ilustre finado, *Dr. Muñiz* (2), mi maestro, el *Dr. Leonidas Avendaño* (3), el *Sr. Federico Moreno* (4), el *Sr. Luis G. Velarde* (5) y, recientemente, mis ilustrados y eruditos amigos, los doctores *Rómulo Eyzaguirre* (6) y *Abel S. Olaechea* (7).

Después de levantado el censo de 1903, se creó una oficina demográfica municipal, encomendada, primero á la dirección del *Sr. Enrique Málaga*

---

(1) E. Ramirez Gastón. Estadística de población en 1885. La Crónica Médica, Nos. 27 y 28.
(2) M. A. Muñiz. Idem. Años 1884-85-86-87.
(3) L. Avendaño. La Crónica Médica. Año 1901.
(4) F. Moreno. Ateneo de Lima.
(5) L. G. Velarde. Memoria municipal. 1902-903
(6) R. Eyzaguirre. La Crónica Médica. Boletín de Salubridad Tésis para el doctorado en medicina. 1908.
(7) Abel Olaechea. Tésis para el doctorado en medicina. 1908

y, después, á la del *Sr. Fernán Cisneros*, siendo adscrito á ella—como médico demógrafo—el *Dr. Juan A. Portella.* Esta oficina no ha tenido nunca personal suficiente ni ha gozado de la atención que merece de parte del Concejo municipal; su creación no dió lugar á que se recogiese nuevas informaciones ó, siquiera mejor orientadas que las acumuladas hasta entónces por la Sección de Registro civil. La nueva Sección demográfica ha tenido que contentarse con extraer de los mismos libros, ligeramente modificados, los datos estadísticos para compilarlos y clasificarlos mejor.

Casi al mismo tiempo, se estableció la sección de estadística de la Dirección de Salubridad bajo la acertada dirección del Dr. *Rómulo Eyzaguirre*, que ha de conformarse con los datos que le remite la Oficina municipal.

A pesar de estas deficiencias, debemos declararnos satisfechos de la labor estadística verificada en estos últimos seis años por los doctores *Portella é Eyzaguirre.* Todas las cifras concernientes al material estadístico acumulado desde 1903 hasta la fecha han sido cuidadosamente revisadas por ellos, por lo que me merecen fé y me servirán, de preferencia, para la redacción del presente trabajo.

De otro lado, dispongo de las cifras arrojadas en el empadronamiento, que hice en *Lima* el 26 de junio de 1908 por encargo del *Supremo Gobierno*; me han de servir, frecuentemente, para referir los fenómenos dinámicos de la población á su causa, es decir, á los elementos estáticos recogidos en el censo, que son causa directa de esos fenómenos.

Capítulo Segundo

Razas cromáticas concurrentes (1)

I

Ha escrito *Fuentes*, con su habitual expresión, tan graciosa como gráfica:

«Hemos leído, pero sin poder decir si en impreso ó manuscrito, que un campo totalmente cubierto de flores blancas ofrecía un aspecto igual en todas sus partes: que la igualdad es la monotonía; que la monotonía cansa los sentidos y es desagradable; y, que, por consiguiente, un campo totalmente cubierto de........El lector puede, si le place, terminar la proposición.»

---

(1) «La raza étnica es uno de los cuatro grados de parentesco, cada uno de los cuales es designado en los trabajos corrientes de antropología y psicología con el término "raza". Asi nos son familiares los términos "raza blanca", "raza dolicocéfala" y "raza braquicéfala," que indican distinciones físicas; los de "raza semita" y "raza aria", que más bien se refieren á características filológicas que á las anatómicas, y, por último, los de "razas grecolatina", "teutónica" y "céltica", que comprenden, no solo diferencias de lenguaje dentro del gran grupo "aria", sino también grandes diferencias psicológicas aún más pronunciadas que las lingüisticas. El único modo de evitar la confusión, es adoptar términos compuestos, en los cuales la palabra "raza" combinándose con un adjetivo descriptivo, precisará, en cada caso, su significación.»

«La "raza cromática" es el grado de parentesco que incluye todas las razas lingüisticas del mismo color general de la piel y tipo de cabello.—F. H. Giddings, "Sociología Inductiva".

Como en el presente trabajo solo voy á emplear la palabra "raza" en el sentido de "raza cromática", hecha esta advertencia, me creo autorizado para prescindir del adjetivo.

«Si la teoría del campo puede aplicarse á las poblaciones, la de *Lima* tiene por fuerza, que ser agradable desde que toda ella no se compone de blancos y no es, por lo mismo, igual ni monótona ni *cansadora* de los sentidos.»

«La población de *Lima* ofrece en sus individuos una escala de tintes: desde el más fino y brillante negro al blanco y desde este color al amarillo.» (1)

Por el aspecto exterior de sus individuos, por las diversas coloraciones de la piel, por los matices y rijidez ó encrespamiento de los cabellos, por la desemejante plasticidad de las facciones, por todos los gruesos caracteres con que se diferencia á primera vista á las razas, aún sin ser un antropólogo, la población de *Lima* parece un vasto gabinete de etnografía en donde quizá no falte el representante de ninguna de ellas.

A las razas blanca, amarilla y negra, *Fuentes*—repitiendo á *Unanue*—agregaba las siguientes combinaciones, que no son todas aún: «blanco y amarillo, mestizo; mestizo y amarillo blanco; negro y amarillo (no verde que resulta en la paleta del pintor) sino el llamado en *Lima*, chino-cholo; éste y negro, chino prieto; el mismo y blanco, chino claro; el blanco y negro, zambo; éste y el blanco, mulato; éste y el blanco, cuarterón; éste y el blanco, quinterón; éste y el blanco, blanco.»

Tan rica gama de coloraciones y de caracteres físicos raciales, correspondientes á los tipos que se considera puros y á los que resultan de sus infinitos

(1) Lima por M. A. Fuentes.

cruzamientos, nunca ha sido objeto—que yo lo sepa por lo menos—de estudios etnográficos serios en la localidad; todos hablan, al ocuparse de ellos, con la misma superficialidad de *Fuentes*, que me veo obligado á usar yo también por la absoluta carencia de informaciones científicas que les conciernan. ¿Cuáles son las diferencias anatómicas que les separan? (1) ¿Cuáles son los grados de su afinidad sexual y cuales los términos de su homogenesia? ¿Cuáles son los tipos comprobadamente eugenésicos, capaces, por fecundidad indefinida, de crear una raza nueva? ¿Son iguales ó diferentes las producciones y reacciones funcionales de las razas y sus mestizos? ¿Cuál es la influencia ejercida por el medio ambiente sobre cada una de ellas? Nada se sabe acerca de estas y otras interesantes y vitales cuestiones antropológicas; todo está por estudiar y describir, lo que equivale á asegurar que son necesarios muchos años y la aplicación de muchas inteligencias,—especialmente cultivadas—para resolver estos problemas de antropología nacional, cuyo resúmen formaría un capítulo interesantísimo en esta disertación.

II

Cuando llegaron los primeros españoles al *Perú* encontraron un imperio numerosamente poblado por una raza vigorosa y socialmente organizada;

---

(1) El *Dr. Luis Carranza* (*Ateneo de Lima*) hizo la distribución craneológica de las razas en el Perú. Pero no dice como midió los índices cefálicos ni cuantas mediciones ejecutó, condiciones indispensables para admitir en la ciencia los datos referentes á la *dolico*, *braqui y mesaticefalia*.

había alcanzado un grado relativamente elevado de civilización y poseía un idioma original propio. Investigaciones prolijas y argumentos de cierto valer abogan por el orijen asiático de esa raza. Pero cualquiera que sea el valor de tal hipótesis, es evidente que la larga radicación de los inmigrados de Asia en las tierras de América, bajo la influencia de condiciones climatéricas, topográficas, etc., diferentes de las reinantes en el lugar de su procedencia, así como los cruzamientos, dieron á los individuos formadores de la nueva agrupación americana, caracteres de diferenciación, que les hicieron autónomos, como raza. Los elementos étnicos que existieron, posiblemente, antes de la invasión asiática fueron absorvidos ó fundidos dentro de la raza encontrada por los españoles al descubrir nuestros territorios.

A raiz de la conquista, hasta poco después de fundada *Lima*, no había, pues, en el *Perú* sino dos razas orijinales y substancialmente distintas: la nativa, india y la constituida por los conquistadores, blanca.

Ambos elementos se pusieron pronto en contacto: sabido es que el fundador Don *Francisco de Pizarro* dió á los suyos este ejemplo de acercamiento, teniendo dos hijos en doña *Inés Huaylas Ñusta*, hermana de *Atahualpa*. Desde entonces se han mezclado continuamente, durante tres siglos, las sangres indígena y española, produciéndose un mestizage especial que, por nuevos cruzamientos, ha contribuido á la creación de un tipo especial, el blanco criollo, muy diferente del blanco europeo.

A causa de la insuficiencia de brazos propios para el cultivo de las nuevas propiedades rurales es-

pañolas, el virrey, Don *Diego Fernandez* de *Córdova, marqués de Guadálcazar*, inició la introducción de negros esclavos, procedentes de *Africa*, y se siguió importándoles, en grandes partidas, hasta el año 1793. Al mismo tiempo que para *Lima*, trájose negros para todos los valles de la Costa, de modo que pronto figuraron como parte numérica principal de la población del *Perú* Cuando se hizo el censo de 1614 había en *Lima*, 10,386 negros sobre un total de 26,441 almas! A pesar de las distancias que separan á ambas razas, mucho más acentuadas en aquellos tiempos por el orgullo español, pronto se juntaron sexualmente blancos y negros produciendo prole numerosa.

A mediados del siglo pasado, usando el mismo pretexto empleado para la importación de esclavos africanos, se comenzó la de asiáticos, casi todos chinos, que se mantiene todavía á pesar de ciertas medidas gubernativas recientes que la restringirán, á lo más, sin lograr detenerla en absoluto, como es de toda urgencia. Los chinos tienen amplia participación en nuestro movimiento vegetativo, cruzándose especialmente con las indias hacia las que les atrae una afinidad quizá ascentral.

Tales son, sumariamente, los antecedentes históricos que produjeron, mantuvieron y mantienen la convivencia y enlace de los tipos raciales más lejanos en nuestro territorio. De la mezcla de todas, pero especialmente del blanco y del negro—puros ó ya degenerados—ha resultado un tipo mestizo con caracteres diferenciados y hereditariamente trasmisibles.

III

Ved, ahora, señores Catedráticos, cual es la la distribución de estas razas en la población.

En el censo levantado en Lima el 26 de junio de 1908, declararon ser:

	Varones	Mujeres	Total	Por mil sobre el total
Blancos........	26,527	32,156	58,683	417%
Mestizos......	23,696	24,437	48,133	341 ,,
Indios..........	12,900	8,573	21,473	153 ,,
Negros.........	2,727	4,036	6,763	48 ,,
Amarillos.....	5,405	82	5,487	39 ,,
Sin datos.....	133	212	345	2 ,,
	71,388	69,496	140,884	1,000.0

Casi la mitad de la población—el 42%—ha declarado ser blanca. Esto no es cierto, mirado de una manera absoluta: «muchos indios, sobre todo los que gozan de cierta holgura pecuniaria y de alguna elevación social, se han inscrito como blancos, sin que haya sido posible evitarlo; como los indios, muchos mestizos en igualdad de circunstancias, se han filiado como blancos en el empadronamiento. Pero conviene aceptar estas cifras censales sin correcciones, en primer lugar, porque el error ocasionado por los flacos de espíritu queda diluido en la gran masa de los que dijeron la verdad y, en segun-

do término, porque el indio ó mestizo que se cuidan de declararse blancos revelan, con este hecho, que se sitúan ó tratan de situarse en iguales condiciones que los individuos de la escala superior á que aspiran pertenecer, circunstancia importantísima cuando se estudia las agrupaciones sociales desde los puntos de vista sanitarios, de los deberes cívicos ú otros aspectos de las cuestiones á que pueden dar margen estas cifras.» (1)

En virtud de esta trasposición resultan disminuidos los mestizos y los indios; de manera que habría que subir sus proporciones—34% y 15%—para obtener sus valores exactos.

Los negros y los amarillos no ocasionan ninguna confusión; pero se debe tener presente la posibilidad de que cierto número de chinos haya escapado á las inscripciones censales por la resistencia que hicieron el empadronamiento.

«Se ha englobado con el apelativo de «mestizos» á todos los individuos que no pertenccen á ninguna de las razas puras. A la mayoría de sus representantes se les conoce, entre nosotros, con la denominación de «zambos» y «mulatos»; pero he agregado á estos en la clasificación—para no aumentar las divisiones—todos los productos de cruzamiento de las razas, incluyendo en estas combinaciones á aquellas en que interviene la mongólica. Debo hacer notar que estos últimos tipos de mestizage son, relativamente, raros.» (2)

A la heterogeneidad de composición de la población contribuyen los extrangeros y los inmigrantes

---

(1) Enrique León García. Comentarios del censo de Lima de 1908. Inédito.
(2) Idem.

de provincia en las proporciones que se vé en los siguientes cuadros:

RAZA BLANCA	
Por cáda mil blancos de Lima son de:	
Lima	633
Extrangeros	118
Arequipa	26
Ica	25
Libertad	22
Junín	20
Ancash	18
Otros depart.	138
	1,000

RAZA INDIA	
Por cada mil indios de Lima son de:	
Lima	392
Junín	149
Ancash	90
Ayacucho	51
Arequipa	38
Extrangeros	7
Otros depart.	273
	1,000

RAZA MESTIZA	
Por cada mil mestizos de Lima son de:	
Lima	634
Ancash	57
Junín	52
Ica	39
Callao	29
Libertad	26
Arequipa	26
Piura	20
Extrangeros	13
Otros dep.	104
	1,000

RAZA NEGRA	
Por cada mil negros de Lima son de	
Lima	776
Ica	87
Callao	26
Extrangeros	17
Libertad	14
Arequipa	11
Piura	11
Otros depart.	58
	1,000

Según esto, las razas blanca, mestiza y negra, tienen mayoría de nativos limeños; la india es, en sus dos terceras partes, inmigrada de provincia. Poniendo á un lado á los negros—que no hacen gran

peso por su número absoluto—solo quedan, pues, los mestizos y los blancos como representantes de la población netamente limeña; los indios se hallan en la condición inversa, solo el 39% son de *Lima,* esto es, un poco más de 8,000 de ellos. Sin la contribución de la sangre provincial, la raza india estaría sumamente diluida en la capital.

Los departamentos que convergen más hácia la Capital son los de *Junín, Ancash, Ayacucho* y *Arequipa* para incrementar las poblaciones india y mestiza.

Los extrangeros influyen poco en las distribuciones raciales. Los indios, los mestizos, y los negros solo reciben contingentes menores que el *uno* ó el *dos* por ciento de procedencia extrangera; los blancos, que los cuentan en cantidad más apreciable, á penas los registran en la proporción de *once* por ciento.

Capítulo tercero

Las profesiones y las razas

Me parece de gran interés el estudio del reparto de las profesiones según las calidades étnicas de los individuos que las desempeñan. Hay una relación evidente entre la naturaleza del trabajo y á las capacidades físicas, morales y mentales de cada raza, una adaptación, si se quiere, artificial en muchos casos y suceptible de ser profundamente modificada; pero cierta dentro de nuestro ambiente social actual.

No me es posible introducir en este capítulo, la vasta clasificación detallada del último censo de Lima (comprende 159 rubros); operaré sobre su nomenclatura condensada, y, con el objeto de abreviar más aún esta exposición, consideraré únicamente las profesiones de los hombres, tanto porque bastan para difinir el reparto del trabajo, cuanto porque en Lima, el sexo femenino desempeña una misión profesional verdaderamente sin importancia todavía; las únicas mujeres que, en realidad, trabajan aquí, con profesión

determinada, pertenecen á las clases de color y están destinadas al servicio doméstico, á la lavandería y muy pocas á las industrias fabriles.

He aquí el cuadro relativo á las profesiones de los hombres mayores de 14 años.

¿Por mil varones mayores de 14 años, cuántos de cada raza en cada profesión según el censo de 1908?

Profesiones	Blancos	Mestizos	Indios	Negros	Amarillos	Total
Agricultura y ganadería	274	298	368	56	4	1,000
Industrias y artes manuales	229	477	186	63	45	1,000
Comercio	512	205	84	10	189	1,000
Trasportes	269	373	204	150	4	1,000
Personal de servicio	79	195	268	38	419	1.000
Propietarios	904	43	29	5	19	1,000
Empleados de Gobierno y Culto	340	259	389	12	0	1,000
Prof. sanitarias	720	164	38	0	78	1,000
Prof. liberales	735	145	80	24	16	1,000
Instrucción y educación	773	201	26	0	0	1,000
Sin profesión	410	262	100	28	200	1,000

Las profesiones que producen los más altos rendimientos pecuniarios ó la mayor consideración social son ejercidas, preferentemente por los blancos. Asi sucede con «el comercio,» «la propiedad,» las «profesiones liberales» y «sanitarias» y las destinadas á la difusión de la instrucción. Esta distribución es natural y hasta, pudiera decirse, equitativa puesto que, por lo menos hasta ahora, el blanco ocupa, en el mayor número de los casos, el rango mas elevado en virtud de sus actividades intelectuales y morales mejor cultivadas y dirigidas individual y hereditariamente.

Pero sobre estas razones, de mucho peso é influencia indudablemente, se colocan razones históricas que, en buena cuenta, son las mismas que las que por un mecanismo inverso, sitúan á los individuos de color en los últimos peldaños de la gerarquía profesional. Me refiero al abatimiento artificial en que se les ha mantenido y se les mantiene todavía, lo que enaltece singularmente á los pigmentados que han asaltado, con su esfuerzo personal, los puestos públicos y las situaciones prominentes.

Son ya bastantes los que han logrado colocarse á ese nivel; pero—y he aquí una expresión viva del prejuicio de las razas en Lima— esos mismos lácios ríjidos ó crespos más ó menos estirados, olvidan luego que ascienden, sus distintivos etnográficos y se inscriben desembozadamente en la lista de los leiotricos limeños, como la anota la observación diaria y como ocurrió en el último censo, «sin que nada pudiera evitarlo». Así, muchos blancos comprendidos en el cuadro anterior, solo pasan como blancos por la posición que ocupan y en virtud de sus declaraciones; lo que hace subir considerablemente los procentages favorables á la raza blanca en las porfesiones elevadas. De este cuasi enredo, perjudicial á la estadística etnográfica, debe deducirse que, á pesar de los prejuicios de razas y de las declamaciones, más ó menos infundadas que promueven, existe una selección que aproxima y confunde á los individuos, antes que por la calidad de la sangre, por las capacidades mentales y por las energías desplegadas para flotar en las capas superiores de nuestro medio económico y social.

Es decir que hay aspiraciones y luchas realizadas y, por consiguiente, esperanzas fundadas de progre-

so en las llamadas clases inferiores; cuando, en cambio, el último renglón del cuadro sin «profesión» mostraría cierto estacionarismo de los blancos, fiados todavía en el valor de la despigmentación de su dermis, si no fuera por su escaso número absoluto.

Después de los blancos, aparecen favorecidos los mestizos en el cuadro que comento; les suceden en las explotaciones, de la propiedad, de las profesiones liberales y sanitarias y de las dedicadas á la instrucción, formando, además, casi la mitad del rubro de «industrias y artes manuales» de donde sale la vasta asociación conocida con el nombre de «clase obrera» cada día más vigorosa y organizada en Lima. Los mestizos quedan así separados artificialmente en dos grandes ramas; una que se asimila ella misma, sin razón etnográfica, á los blancos—y que es fuerte porque logra hacerlo sin protesta de nadie—y la otra, que se conforma con su modesta etiqueta, pero que es fuerte tambien porque invade el terreno profesional de la raza favorecida y porque aspira á consagrar sus derechos.

La raza india ocupa un nivel profesional inferior: distraen sus energías la «agricultura y la ganadería» —que deben entenderse en el sentido de simple labranza ó cuidado de bestias á jornal;—los «trasportes», que comparte con los mestizos y los negros; el «personal de servicio», que divide con los asiáticos, y, sobre todo, el «servicio del Gobierno» formando la masa de soldados importados de todos los ámbitos de la República. La raza india más indolente, sumisa y, principalmente, más descuidada de protección, no ha podido levantarse todavía en el nivel profesional.

Los negros se hallan tan diluidos en la población y han producido, en la realidad, tan poco hasta hoy, que no hacen casi peso en el reparto de las profesiones.

Los amarillos importados al Perú con el fin exclusivo de destinarlos al cultivo de los campos, como mano de obra barata é infatigable, no realiza siempre este interesante servicio. Gran número de ellos se radican en las ciudades—cosa que debía serles prohibidas según la juiciosa observación del señor *Alejandro Garland*—y se dedican al servicio doméstico ó la venta al menudeo, y en ambos oficios, economizan y prosperan hasta llegar á los negocios de relativa importancia. Así se les vé figurar, en la estadística, que he presentado, con casi un veinte por ciento del total de los hombres dedicados al «comercio». Los asiáticos representan hoy y representarán, probablemente, mañana, con más intensidad, un temible concurrente industrial á los hijos del país.



Capítulo cuarto

El estado civil y las razas

I

La población, *mayor de catorce años*, empadronada en *Lima* el año pasado se distribuyó así, atendiendo á su estado civil:

Solteros (los dos sexos)........	64,388	64 %
Casados (id)........	24,258	24 ,,
Viudos (id)........	11,207	11 ,,
Sin datos(id)........	928	1 ,,
	100,781	100

«Hay casi tres solteros por cada casado, y seis por cada viudo, es decir, una altísima proporción de solteros.»

«Considerando solamente *á los mayores de veinte años*, se tiene:

Solteros (los dos sexos)........	45,521	56%
Casados (id)........	23,717	29 ,,
Viudos (id)........	11,180	14 ,,
Sin datos(id)........	610	1 ,,
	81,028	100.

«Esto es, dos solteros por cada casado y cuatro célibes por cada viudo; siempre una proporcionalidad excesiva de solteros, en relación con las cifras arrojadas por los empadronamientos de otras ciudades.»

«La reducida proporción de casados y viudos y el alto porcentage de célibes autoriza para suponer muy escaso número de hogares ó de familias estables en la ciudad; pero tal suposición resulta falsa en la práctica. El observador, que la recorre, halla un número de familias, definitivamente constituidas, inmensamente superior al de matrimonios que hemos encontrado en nuestra investigación. En nuestro bajo pueblo, el hogar ilícito, no sancionado por la ley eclesiástica ó la civil, es mucho más frecuente que el hogar lícito, sin que sufra más ó menos la familia por esta importante circunstancia, pues nuestro hombre del pueblo, el indio, principalmente, toma mujer, procrea y cuida de su esposa y de su prole con el mismo interés—interés á su manera—que si estuviese obligado á ello por el juramento ante la iglesia ó por el contrato matrimonial civil. El indígena—dice *Eyzaguirre*—menos preocupado por los convencionalismos sociales ó, si se quiere, menos respetuoso por la moral social, forma primero su hogar, que para él vale tanto en hechos como el matrimonio, y, en seguida, aguarda á la prole, como acontece en las razas cultas respecto del matrimonio.» (1)

Esta manera de constituir la familia sin la sanción civil ó religiosa, más difundida entre los indios,

---

(1) Enrique León García. Comentarios del censo de Lima de 1908. Inédita

se encuentra también frecuentemente en las otras razas que no han hecho sino seguir el ejemplo de sus mayores. «El concubinato en la forma legal con la que se hallaba generalizada la barraganería en *España* desde la época de la Reconquista, estaba también completamente arraigado en el *Perú;* y no era escandaloso en aquellas sociedades un vínculo, que todos admitían, y que tanto el varón como la manceba y los hijos, llevaban en la casa, observando las leyes morales del cariño, fidelidad y asistencia, que preceptúa el matrimonio religioso.» (1)

Lo que ocurría, á este respecto, durante el virreynato se repite ahora sin poder medir la diferencia de intensidad de estos fenómenos sociales á causa de la carencia de informaciones concretas á cerca de pasadas, cuyos censos no detallan la composición de la población según el estado civil de los empadronados. Me debo limitar, pues, á exponer el estado actual de la cuestión sin establecer comparaciones con otros tiempos, lo que sería, sin duda, muy interesante.

II

El estado civil de la población empadronada el 26 de junio de 1908 se distribuyó así: Por cada cien personas—de ambos sexos—mayores de 14 años eran:

---

(1) Dr. J. Prado y Ugarteche. Estado social del Perú durante la dominación española. Discurso inaugural de la Universidad de Lima, 1894.

	Blancos	Indios	Mestizos	Negros	Amarillos
Solteros....	59	69	64	63	84
Casados....	28	20	24	20	12
Viudos......	12	10	11	16	3
Sin datos..	1	1	1	1	1
	100	100	100	100	100

«La raza blanca arroja el menor porcentaje de solteros y el mayor de casados y viudos, es decir, que es la que frecuenta mas el matrimonio. Su superioridad con respecto á los otros elementos étnicos de *Lima* no la coloca todavía al nivel de otras ciudades civilizadas; quizá, tal inferioridad sea influenciada por nuestros cálculos basados en un límite bajo de las edades, los catorce años, época de la vida, ahora más que antes, considerada en Lima como prematura para el matrimonio para el sexo femenino, y mucho más, para el masculino. Esta consideración pesa màs sobre la raza blanca, cuyas exigencias sociales retardan muchísimo la celebración del matrimonio» (1) Pero aún haciendo las correcciones pertinentes, resulta baja la matrimonialidad de la raza blanca.

Los mestizos y los negros están aún en peores condiciones: solo la tercera parte de ellos han pasado ó pasan por el estado conyugal; pero quedan todavía por encima de los indios, que cuentan solamente con una quinta parte de casados y una décima de viudos. Los asiáticos—último tramo de la escala de esta población--son casi todos, célibes. Es interesante observar, en este así como en los otros aspectos sociales de la población, como se disponen uni-

(1) Enrique Leon García Censo de Lima. Cit

formemente las diferentes razas, de la blanca á la india y á la asiática, dejando en el intermedio á la mestiza y á la negra. Se acomodan como los líquidos de diferentes densidades en la conocida experiencia de física, cuando se les considera en las múltiples faces de su vida vegetativa, económica ó social.

Las razas concurren al matrimonio con intensidad proporcionada á su cultura, á sus recursos, ó, para decirlo de una vez, á su situación en el medio social en que están colocadas. Aqui no tiene ni puede tener participación directa la *raza por la raza misma;* sería inocente sostener que el indio, por ejemplo, concurre menos que el blanco al altar porque existe en él una repulsión racial invencible hácia el matrimonio. Nó, no es cierto; el indio se casa menos porque nadie le ha hecho comprender la superioridad del contrato legal sobre el compromiso inconsciente que contrae cuando se une libremente á una mujer para formar familia. Aparte de su falta de cultura y de su relativa inmoralidad, le retraen del matrimonio ciertas consideraciones de miseria, de verdadera avaricia, como por ejemplo, el pago de derechos parroquiales por la ceremonia nupcial, que le alejan más de ella que los sentimientos de amor, de estabilidad y de responsabilidad solidaria de los cónyuges. Ellos no piensan más en esto cuando se unen libremente que cuando suscriben el compromiso legal; casada ó sin casar vale lo mismo, hoy, la pareja india.

III

Advertido esto, veamos cuales son los productos vegetativos de las razas dentro y fuera del matrimonio.

De una manera general, la mujer limeña es bastante prolífica. «De las 49,666 mujeres mayores de 14 años que hemos empadronado en Lima, declaran haber tenido hijos 24,714, es decir la mitad de ellas. La mitad de nuestra población femenina, fisiológicamente capaz para la reproducción—digamos mucho más de la mitad, pues gran número de mujeres particularmente las solteras ocultan esta declaración—han cumplido su misión de progagadoras de la especie.»

«Las 24,714 mujeres—de las cuales solo son casadas 17,647, y la otra tercera parte, solteras—tuvieron 123,787 hijos, esto es, un promedio de cinco hijos cada una,» (1) rendimiento no solo satisfactorio sino halagador comparado con el obtenido en otras partes.

¿Cuál ha sido la participación de los diferentes elementos cromáticos en la multiplicación de la población limeña? Por cada cien mujeres mayores de 14 años, en cada raza, el censo ha registrado las siguientes proporciones:

	Blancas	Indias	Mestizas	Negras
No han tenido ningún hijo..	57	45	42	57
Han tenido uno ó más hijos	43	55	58	43
	100.	100.	100.	100.

Las blancas y las negras arrojan el mayor porcentaje de mujeres improductivas desde el punto de vista de la multiplicación de la especie; las indias y las mestizas las superan en este aspecto de la vida

(1) E. L. García. Censo de Lima. Cit.

femenina. Esta información es bastante sugestiva á pesar de que no mide exactamente la contribución de las razas, porque puede acontecer que el 43% de las blancas que han tenido hijos, sean mucho más fecundas que el 55% de las indias, que también los han tenido y que la fecundidad del 43% de las primeras sea tan grande que produzca mas nacimientos que el 55% de las segundas. Y asi me ha parecido que resultaría de un estudio prolijo de las cifras del censo, que no me aventuro á emprender ahora por temor de hacer más pesada disertación.

De todos modos, al decir que las blancas han sido más improductivas desde el punto de vista que ahora considero, no concluyo que lo sean por inaptitud orgánica ó de otra naturaleza; su menor producción procede de su mayor alejamiento de la aproximación sexual fuera del matrimonio, limitación á que no se sujetan las indias y las mestizas, como se vé enseguida.

Por cien mujeres de cada raza y de cada estado civil, han tenido:

	Blancas		Indias		Mestizas		Negras	
	s.	c.	s.	c.	s.	c.	s.	c.
0 hijos...	95	15	63	21	63	15	62	19
1 ó más hijos..	5	85	37	79	37	85	38	81
	100	100	100	100	100	100	100	100

Dentro del matrimonio, son más fértiles las blancas (85%), las mestizas (85%) y las negras (81%) que las indias (79%), que procrean abundantemente, junto con las otras mujeres de color, fuera del vínculo nupcial.

La procreación extramatrimonial se vé mejor en el siguiente cuadro:

¿Por cien mujeres, que han tenido hijos, cuántas solteras y cuántas casadas ó viudas en cada raza?

	Solteras	Casadas ó viudas	Total
Blancas...............	14	86	100
Indias...........	40	60	100
Mestizas...	37	63	100
Negras.........	41	59	100
Todas las razas...	29	71	100

Luego las blancas *solteras* han intervenido menos en la reproducción que las mestizas, estas menos que las indias, que, á su vez, lo han hecho en una proporción ligeramente inferior á las negras. No tomo en consideración á las amarillas por ser su número muy escaso en *Lima*.

Se vé, otra vez, acomodarse á las razas en el órden de su moralidad manifiesta, ahora, por la con currencia de las solteras á la propagación de la especie.

Capítulo Quinto

Las razas y la habitación

En el censo del año próximo pasado, se investigó la habitabilidad, la acumulación, la calidad de las habitaciones de *Lima*; pero se buscó y obtuvo estos datos sin averiguar el tipo étnico de sus habitantes. No podía hacerse más sin comprometer el éxito de las operaciones; lo que me priva de informaciones directas á este propósito.

Pero, indirectamente, puede saberse algo. Se contó en el empadronamiento 89,272 cuartos ocupados y 8,743 desocupados, ó sea 98,015 habitaciones, es decir, un promedio de 1.43 personas por cuarto sobre el total de ellos ó, lo que es mas justo, 1.57 habitantes por cada cuarto ocupado. Esto quiere decir, en buena cuenta, que la población vive «insuficientemente» alojada (menos de 1 habitación por persona). El coeficiente señalado es un término medio, que comprende, como, es natural, grados muy diversos de alojamiento: habitaciones «sobrepobladas,» «insuficientes,» «suficientes.» «bastante amplias» y «muy amplias» (Nomencl.

Bertillon), pero analisando la distribución de la población dentro de estos grupos, se encuentra que el 77% de las personas viven mal alojadas, el 10% suficientemente alojadas y el 13% gozan holgadamente de espacio habitable.

«En algunos locales, habitados por las clases de color, la acumulación llega al confinamiento. El promedio de menos de 1|2 habitación por persona corresponde á una apreciación general en la que caben numerosos casos particulares cuyos el promedios bajan á menos de 1|4, 1|5, 1|10 y hasta 1|15 de habitación por habitante, como sucede en muchas casas de vecindad del barrio chino y fuera de él, en donde he encontrado—cuando era director del Desinfectorio municipal—hasta 18 indios acumulados en un cuarto de medianas dimensiones, observación que me ha sido posible ratificar ahora al levantar el presente censo.»

«Con razón encuentra el doctor *Eyzaguirre* en un trabajo muy meritorio (1) tan estrechas relaciones entre la habitabilidad, la acumulación y la mortalidad en los callejones de Lima. *Eyzaguirre* ha encontrado la expresiòn numérica, esquemática de estas relaciones, habilmente buscadas por superposiciones diagrámicas con las cifras pertinentes al año 1903. Han pasado cinco años; las cosas no han cambiado sustancial ó, siquiera, superficialmente desde entónces; las causas subsisten, y subsisten las consecuencias derivadas de ellas. El callejón, la casa de vecindad, las tiendas, sus pobladores son los mismos que en 1903, y la mortalidad en estos locales

---

(1) Eyzaguirre. Influencia de las habitaciones de Lima sobre las causas de su mortalidad.

sigue siendo alta. Es, natural que sea así; como dice el Dr. *Avendaño* en un informe justamente, encomiado: todas las enfermedades evitables, endémicas ó nó, hacen grandes estragos en los callejones, solares, &., porque allí encuentran ambiente propicio para su pululación, sujetos debilitados por el alcoholismo, por la miseria, por la permanencia en un medio infecto; individuos en plena decadencia física y en no menor decadencia moral, sugestionados por estúpidos prejuicios, la más crasa ignorancia y la más completa desidia.» (1)

Las clases de color habitan de preferencia estos locales insuficientes, mal ventilados, oscuros é infectantes, que han descrito prolijamente *Avendaño* y *Basurco.* (2) Se reparten las habitaciones estrechas y malsanas, en relación con las coloraciones de la piel. De una manera general, el blanco ocupa la habitación más sana y holgada, el mestizo se aloja mejor que el negro; el indio y, sobre todo, el chino, se acumulan en cuartos oscuros, húmedos y sucios.

(1) Censo de Lima. 1908. Cit.

(2) Avendaño y Basurco. Informe al Supremo Gobierno sobre casas de vecindad. 1908.

Capítulo Sexto

Natalidad

I

La natalidad media anual de Lima, en estos últimos seis años, ha sido 31,5 por mil habitantes. Es una cifra bastante satisfactoria; si nuestra mortalidad estuviese colocada dentro de los términos alcanzados en las ciudades higienizadas, nuestra «agregación genética potencial» (Giddings) sería fuerte, lo que nos permitiría crecer por *autogenia*, forma de incremento poblador que más nos conviene fomentar por ser la «que mejor corresponde á los principios que rigen el desenvolvimiento de los pueblos y garantiza mejor, tambien, los intereses, futuros de la nacionalidad.» (1)

Pero este *desideratum*, tan brillantemente señalado y reclamado por el doctor *Francisco Graña* en un trabajo reciente, está lejos de alcanzarse, si no se modifican nuestras condiciones demográficas actuales; si la natalidad de Lima es alta, lo es también, y más, su mortalidad; de donde resultan in-

(1) Francisco Graña Autogenia. Tesis para el doctorado en medicina.

crementos nulos ó negativos para la agregación demótica.

En tiempos no lejanos la natalidad de Lima era más elevada:

Natalidad media anual de Lima por quinquenios:

1864 á 1868	....39 por mil	42'5	1884 á 1888	...40 por mil	35 5
1869 á 1873	....44 ,,		1889 á 1893	.. 34 ,,	
1874 á 1878	....39 ,,	36.5	1894 á 1898	....40 ,,	38.0
1879 á 1883	....34 ,,		1899 á 1903	...36 ,,	

(En el periodo de observación elegido en este estudio, 3.1 5 por mil)

¿A qué se debe este descenso? El problema es de resolución difícil y compleja; ya le he estudiado en otras partes, y á ellas me refiero (1) para establecer, sin discutir ahora, las siguientes conclusiones: Los índices de natalidad de *Lima* se han movido paralelamente á los acontecimientos políticos, sociales, económicos ó calamitosos realizados coetáneamente en la ciudad; han bajado con las revoluciones, las crisis del capital y las epidemias, y han ascendido con la paz, con la holgura pecuniaria y con el mejoramiento de la constitución médica reinante. La guerra del 79 dejó sentir su acción en 1903, como lo hará la revolución del 95 dentro de cinco ó seis años por la falta de los varones que dejaron de nacer ó murieron entonces y que son elementos genitores perdidos anticipadamente á su edad de producción. (Ley de *Berg*.)

Concretando el estudio á la participación de las razas en la natalidad, encuentro las siguientes informaciones:

El año 1857, se registraron los siguientes nacimientos:

---

(1) La Crónica médica. Censo de Lima.

Blancos......	1,456		Blancos......	46%
Castas......	1,712	lo que dá:	Castas......	54 ,,
	3.168			100. (Fuentes)

El promedio anual de nacimientos de 1871 á 1875 fué:

Blancos......	2,029		Blancos	45%
Castas......	2,068		Castas.......	46 ,,
Indeterm....	384	lo que dá:	Indeterm....	9 ,,
	4,481			100. (Fuentes)

No es posible conocer el reparto de las razas comprendidas en el término genérico «castas» empleado en esta estadística porque sus datos proceden de los libros de las parroquias, cuyos curas, devotos del espíritu aristocrático de la época confundieron siempre á todos los pigmentados, como igualmente inferiores, bajo el vago rubro de «castas». (1)

En las dos épocas de observación, se halla una producción casi igual, ó muy próxima, de blancos y de «castas;» lo que, á ser cierto, permitiría,—suponiéndoles igual mortalidad,—el equilibrio numérico en la composición de la población blanca y de color.

Recientemente, se han conseguido más detalles, como se vé en seguida:

(1) El término "casta" es impropio en este caso. Mientras para el diccionario de la Lengua. la casta es el producto de la mezcla de razas diferentes; para D. Miguel de Unamuno "casta viene del adjetivo *casto*, *a*, puro. Aplícase, de ordinario el vocablo "*casta*" á las razas ó variedades puras de especies animales.... Y si tenemos en cuenta que lo castizo se estima como cualidad excelente y ventajosa. veremos como en el vocablo mismo viene enquistado el antiguo prejuicio. fuente de miles de errores y de daños, de creer que las razas llamadas puras y tenidas por tales son superiores á las mixtas........ Miguel de Unamuno. «En torno al casticismo.»

Nacimientos por bienios según las razas; 1884 a 1893

BIENIOS	Número absoluto de nacimientos de raza conocida					Por cien nacimientos ¿cuántos de cada raza?			
	B	I	M	N	T	B	I	N	N
1884- 85.. ...	2.719	1.851	3.132	181	7.883	35	23	40	2
1886 87......	2.448	1.664	3.812	184	8.108	30	31	47	2
1888- 89	2 214	2 143	2.726	181	7.264	30	30	38	2
1890- 91......	2 166	2 360	2 851	193	7 570	28	31	39	2
1892- 93	2 085	2 343	2.986	152	7.566	28	31	39	2
1894- 95	1 963	1 898	2.668	107	6.636	30	28	40	2
1896- 97......	2.173	1.823	2.710	84	6.790	32	27	40	1
1898 99......	2.164	1.958	2.627	70	6.819	32	29	38	1
1902 903 (1)	2.298	2.014	2 866	80	7.258	32	28	39	1
	20 230	1.8054	2.6378	1 232	65.894	31	27	40	2

En los 20 años, que comprende esta observación, se advierte que han nacido *constantemente* más mestizos (40 %) que blancos, más blancos (31%) que indios y más indios (27%) que negros, cuya proporción sólo alcanza al 2% del total de los nacidos.

En los seis últimos años, su reparto se ha verificado como sigue:

	Número absoluto de nacimientos de raza conocida						Por cien nacimientos ¿cuántos de cada raza?				
Años	B	M	I	N	A	Total	B	M	I	N	
1903...	1083	1389	1064	43	8	3587	30.2	38.8	29.7	1.1	0.2
1904	1100	1590	942	40	10	3682	30.0	43.1	25.5	1.1	0.3
1905........	1082	1668	760	45	4	3559	30.5	46.9	21.4	1 1	0 1
1906.......	1090	1834	810	37	3	3774	28.9	48.5	21.5	1.0	0.1
1907	1124	2025	557	50	5	3761	29.9	53.8	14.9	1.3	0.1
1908	1215	2066	615	34	10	3940	30.8	52.4	15.6	0.9	0.3
	6694	10572	4748	249	40	22303	30.0	47.4	21.3	1.1	0 2

Nuevamente, se asiste al nacimiento de más mestizos que blancos, más blancos que indios y más indios que negros y amarillos. Se trata, pues, de la repetición del mismo fenómeno en el curso de medio siglo. Son hechos que no es posible refutar

(1) No he podido conseguir los datos correspondientes á 1901.

con el argumento de que exista error, inocente ó malicioso, en la apreciación de las razas de los nacidos, de parte de los que recojieron los datos, porque si lo hay, debe aumentar la cantidad de blancos, ya que es reconocida la tendencia de todos á inscribir á los suyos en un nivel étnico superior. El argumento se volvería en favor de mi tesis.

Pero no se trata solamente de la repetición del fenómeno durante muchos años, sino de su crecimiento *seriadamente progresivo.* Recórrase las cifras anteriores: el año 1857 fueron blancos, el 46% de los nacidos; en el periodo 1871-75, el 45%; en el de 1884, el 31% y en el último sexenio, solamente, el 39% de ellos; las que *Fuentes* llamaba «castas» tuvieron, un crecimiento inverso, gracias á la intervención exclusiva de los mestizos, pues se vé, en los mismos cuadros, como pierden los indios (desde 31% hasta 14.9%) y los negros (desde 2% hasta 0.9%) á medida que corren los años.

Los nacidos mestizos han aumentado, en cambio, en muy fuerte proporción; desde 38% hasta 53.8%, el año antepasado.

No es posible creer que el nacimiento de mayor número de niños mestizos sea debido á mayor prolificidad de las mestizas. Tal hipótesis no explicaría su crecimiento *seriado progresivo,* pues, ¿en virtud de que causas se admitiría su fecundidad creciente con los años? Las mestizas de Lima son igualmente fecundas que las blancas y concurren en menor proporción á la procreación por ser, menos numerosas. En el empadronamiento de 1908 se investigó el número total de hijos, vivos y muertos, de toda las mujeres mayores de 14 años, obteniéndose las siguientes declaraciones:

10,029	madres	blancas	tuvieron	50,461	hijos	ó sea 5	cada	una
9.459	,,	mestizas	,,	47,284	,,	5	,,	,,
3,412	,,	indias	,,	15,631	,,	4 6	,,	,,
1.776	,,	negras	,,	9,866	,,	5.5	,,	,,
38	,,	amarillas	,,	149	,,	3.9	,,	,,

Se vé que la fecundidad de las blancas es igual á la de las mestizas y superior á la de las indias, pero no se vé, ni pudo averiguarse, si estas blancas, mestizas, indias ó negras tuvieron sus hijos de padres del mismo ó de diferente color que ellas, es decir, si, por distintas combinaciones, procrearon nuevos mestizos, lo que debe haber ocurrido, pues de otro modo no predominarían estos tipos en los nacimientos.

De todo esto no puede concluirse otra cosa sino que existe un trabajo de amalgamación progresivo de todas las sangres, que conducirá á la población de *Lima* á adquirir un tipo mixto, si no se mezclan en este proceso causas más intensas ó diferentes de las que intervienen actualmente en su régimen vegetativo. Figuran en primera línea, entre esas causas, la mortalidad por razas, de la que tendré ocasión de ocuparme, y las migraciones, que no parecen hacer gran peso, hasta este momento, sobre nuestro ambiente racial.

Por lo demás, cualquiera encontrará lo que acontece sencillamente natural y concordante con lo ocurrido, en este punto de vista, en otras partes. Ha pasado aquí lo mismo que en *Méjico*, en las *Antillas*, en el *Brasil*: «los millares de esclavos negros importados á las plantaciones del *Brasil*—escribe *Estournelles de Constant* — constituyeron familias, que se han modificado sensiblemente por efecto de

los frecuentes cruces. Puede afirmarse que la nación brasileña, en conjunto, es de sangre mezclada, *aunque la mayor parte de los ciudadanos dicen ser blancos de origen.*» La historia nos enseña que siempre se confundieron las razas más distantes, ya interviniese en su contacto la fuerza del vencedor sobre el vencido, ya las aproximasen las migraciones creadas por los intereses económicos y las crecientes facilidades para la comunicación entre los hombres ¿con cuanta mayor razón no habrían de mezclarse elementos vinculados, de antemano, por el fuerte lazo de la nacionalidad?

Capitulo Sétimo

Las razas y la mortalidad

I

Si 1,000 hombres van á la guerra—escribe Bertillón—(1) y, al cabo de un año, mueren 200 de ellos, su mortalidad será $\frac{200}{1,000}$. La mortalidad es un cuociente, es el resultado de la comparación del número de víctimas al número de *todos* los que tuvieron ocasión de serlo. Esto es simple y claro, pero no basta para definir neta y terminantemente la cuestión; es necesario averiguar las circunstancias especiales en que se hallaron cada uno de *todos* los que fueron á la guerra. Si en vez de un grupo de mil hombres, marchan dos grupos de mil, y entran en combate, á la vez; pero el primero, en campo raso, en las filas más avanzadas y el segundo, protegido por trincheras y á mayor distancia, en el caso de que ambos grupos tengan 200 muertos cada uno, sus mortalidades serán iguales: $\frac{200}{1,000}$ Pero mientras que se aceptará, sin discusión, la mortalidad del primer grupo, ocurrirá preguntar ¿porqué ha sido igual el número de víctimas en la agrupación de los proteji-

(1) J. Bertillon (fils) Démographie. Encyclopedie d'Hygiene Vol. I. pag. 251.

dos y alejados? Cualesquiera que hayan sido las circunstancias concurrentes se dirá que la «*intensidad*» de la muerte ha sido *mayor* en el segundo campo que en el primero, aunque en los dos haya habido *igual* mortalidad. «He aquí dos paises, *Francia* y *Prusia*—dice *Lowenthal*—cuyas mortalidades generales son sensiblemente las mismas: 20.6%° y 20.9%°. Se puede inducir de la igualdad de su mortalidad general, la igualdad de *intensidad* de mortalidad ó de probabilidades de muerte? Ciertamente, nó. *Prusia* acusa una natalidad de 36.5%° muy superior á la de *Francia:* 21.9%°. Sobre mil individuos de todas las edades, *Prusia* cuenta 29 niños de 0 á 1 año, *Francia* 18 solamente, es decir, *más elementos* de mortalidad superior; mientras que en lo que se refiere á las personas de 20 á 59 años, *Prusia* cuenta 830 individuos, *Francia* sólo tiene 260, es decir *menos elementos* de mortalidad relativamente baja. De suerte que el hecho de que *Prusia*—cuya natalidad es mucho más alta—acuse una mortalidad general igual á la de *Francia* indica que la *intensidad* de la mortalidad, que las probabilidades de muerte son muy sensiblemente inferiores en *Prusia;* que su estado sanitario es superior; que la muerte prematura hace en ella menos víctimas, que la lucha contra la muerte es allí más activa, más racional. En otros términos: *de dos paises de mortalidad general igual, el pais cuya natalidad es superior acusa una intensidad de mortalidad más baja, un estado sanitario mejor.*" (1)

En Lima no se ha estudiado este aspecto de la mortalidad, comparando su intensidad con la de

(1) Lowenthal. Considerations sur la mortalité francaise Journal de la Societé statisque de Paris. Año 1905 No, 2.

otras partes; nos hemos contentado con decir: la mortalidad de *Lima* es de 33.2%₀, y refiriendo nuestro promedio al de otras ciudades lo hemos encontrado alto. Tal aseveración tiene, sin duda, fundamento, es cierta; pero no expresa la magnitud exacta del desastre ni suministra todas las enseñanzas prácticas deseables. Si entrásemos en esta clase de averiguaciones, probablemente sabriamos que la mortalidad de *Lima* es aún más fuerte de lo que manifiesta á primera vista, ese coeficiente 33.2%₀, motivo de tantas y tan fundadas quejas y protestas, y podriamos señalar, quizá, cómo y en donde urge más ponerle remedio.

No encuentro oportuno entrar en este análisis; por el momento me creo obligado á mirar la cuestión sólo desde el punto de vista que interesa á mi disertación, que es, en este capítulo, la mortalidad de las razas consideradas ya aisladamente, ya en relación unas con otras.

II

En los últimos seis años han fallecido 26,092 personas cuya filiación racial se ha podido establecer, distribuidas así:

Razas	Números absolutos	Por cien defunciones ¿cuántos de cada raza?
Blanca	7,352	28
Mestiza	7,758	29
India	8,513	33
Negra	1,251	5
Amarilla	1,218	5
	26,092	100

La raza india es la mayor contribuyente de muerte en este periodo de estudio; le suceden la mestiza y la blanca y, por fin, la negra y la asiática. Pero no basta esta averiguación, es necesario comparar las defunciones á la población que las produce.

Desgraciadamente, no puedo establecer mis relaciones sobre las cifras mencionadas, que comprenden un número considerable de hechos (seis años), porque la población es una cantidad variable, cuya variación no ha sido anotada, año por año, y no sería justo referir las defunciones á uno solo de sus términos, el hallado en el último censo.

Para ser exacto, compararé, pues, solamente las defunciones del año 1908 á la población empadronada entonces. Así se encuentra:

Razas	Defunciones	Mortalidad de cada raza
Blanca	1,184	20.2
Negra	227	33.6
Mestiza	1,483	35.2
Amarilla	201	36.6
India	1,180	54.9

Aquí se halla una disposición casi inversa de la anterior. La mortalidad de la raza india es siempre más elevada; le sucede la mongólica, luego viene la mestiza, y después, la negra, quedando los blancos en el lugar más favorecido de la serie.

Puedo entonces dejar establecidos estos hechos importantes: la mayor cifra mortuoria corresponde á los indios, la menor á los blancos y las intermedias, á las otras razas.

Pero debo preguntarme todavía: ¿y cual es la *intensidad* de cada una de estas mortalidades?

Para responder á esta pregunta es indispensable conocer la letalidad de las razas según las edades, muy particularmente, la letalidad de su población infantil, pues los niños constituyen el terreno más fragil y accesible á la muerte, y al mismo tiempo, el más apropiado para el triunfo de la terapéutica y de la higiene sobre ella.

III

El estudio de la mortalidad infantil merece extenso desarrollo; yo no puedo realizarlo sin salir de los límites naturales de este trabajo y—lo que es más digno de tomarse en consideración—sin repetir, con menos galanura y oportunidad, lo que ha escrito recientemente *Eyzaguirre* sobre este interesante tema (1) He de concretarme tan sólo á lo que tenga relación con mi asunto principal.

La desaparición prematura de la vida en *Lima* reviste los caracteres de un desastre; repetido con amplificaciones increibles, en toda la República constituye un mal nacional de gravedad extrema. En un trabajo, inédito todavía, pero que ha de publicar el Supremo Gobierno (2), he hecho un estudio de la supervivencia en *Lima*, el cálculo del término medio de la vida y el de la edad media. Las cifras de esos cómputos con elocuentísimas y desconsoladoras: la cuarta parte de los que nacen fallecen antes de entrar en el segundo año de la existencia; á los diez años ha desaparecido el 42% y sólo la mitad de los nacidos alcanza á cumplir 23; la edad me-

---

(1) R. Eyzaguirre. Mortalidad infantil. Tesis para el doctorado
(2) Demografía en Censo de Lima 1908. Cit.

dia, es por lo mismo, sumamente corta: ¡26 años! Una nación, cuya rala densidad pobladora apenas tiene en el mundo con quien compararse y cuyos contados habitantes tienen la misma probabilidad de morir que de seguir viviendo al llegar á la edad adulta, está y seguirá siempre retrasada desde los puntos de vista de la cantidad y de la calidad de sus habitantes y, por consiguiente en sus progresos materiales, intelectuales y morales. La mitad de nuestros nacidos han sido exclusivamente consumidores, han fallecido antes de la edad de la produción positiva y duradera; la otra mitad ha debido consumir sus energías en mantener á los primeros. ¿Cómo hemos de avanzar, si la juventud se agota, dejando á los vivos por legado una deuda, que no se sabe cómo ni cuando saldarán?

Veamos la cuestión bajo su aspecto histórico, que si no consuela—nadie puede consolarse al recordar que fueron peores otros tiempos—permite preveer que siquiera, en un porvenir lejano, siguiendo las cosas el camino natural hácia donde parecen dirigidas, llegaremos á desviar algo la guadaña segadora de vidas infantiles.

Disponemos de estos pocos apuntes estadísticos, que por ser pocos no dejan de ser instructivos:

Defunciones de 0 á 1 año comparadas á las defunciones ocurridas en el mismo tiempo:

Años	Defunciones	Nacimientos en el año	Por mil nacimientos cuantas def, ?
1857	1,687	3,168	532
1871-76(prom)	1,542	4,481	340
1877	1,436	4,621	311
1884	1,146	3,820	300
1903-908(prom.)	1,057	3,944	248

En 1857 se perdieron, al cabo de un año, la mitad de los nacidos; del 71 al 76, la tercera parte; el 77 baja este promedio; el 84 sólo llega al 30 °/₀; y en el último sexenio—triunfo relativo que es todavía, bien miradas las cosas, una derrota—disminuye hasta formar la cuarta parte de los nacidos.

Hemos adelantado, pues, algo: el porcentage de la mortalidad en el primer año de la vida ha bajado á la mitad respecto á 1857. Como adelanto en relación con nosotros mismos, el progreso es sensible; pero así como nadie podría afirmar que nuestros adelantos políticos son halagadores porque superan á los conquistados hácia la mitad del siglo pasado, nadie tampoco—que sepa lo que se ha hecho y se hace hoy en puericultura en todas partes—puede mostrarse satisfecho con la reducción de la mortalidad de 0 á 1 año, que hemos conseguido en estos últimos tiempos.

IV

¿En que proporción contribuyen las razas á la composición del índice de letalidad infantil?

Los niños de 0 á 5 años de edad fallecieron en 1908 en la forma que anoto en seguida:

Razas	Defunciones de 0 á 5 años	Población menor de 6 años	Mortalidad por mil
Blanca...........	372	7,968	47
Negra............	30	586	51
Mestiza.........	755	7,402	102
India.............	368	1,989	185
Amarilla........	1	5	200

Si se pone á un lado á la raza negra, se vé que los coeficientes de mortalidad infantil se suceden en el mismo órden que las culturas y categorías de bienestar económico de las razas en Lima. Las enfermedades infantiles están—más que las de los adultos—directamente sujetas á estas influencias; el «timón del coeficiente» (*Graña*) de la mortalidad infantil es gobernado por los menores de doce meses, mejor dicho, por sus madres. Si sus madres son instruidas en la crianza, si, además, son abnegadas y dedican á sus hijos todo el cuidado *consciente* y todo el amor que tienen derecho á exigir de ellas, sus organismos endebles se vuelven organismos vigorosos, capaces de poner en derrota á la enfermedad y á la muerte; las circunstancias contrarias cavan todos los días nuevas sepulturas.

Las madres blancas son mejor educadas y morales que todas las otras madres en *Lima;* pero la educación no está igualmente difundida en todas ellas; por otra parte, esa educación es anticuada y llena de prejuicios. Las señoras de *Lima* han aprendido la crianza de sus madres y de sus abuelas; la enseñanza es, se puede decir, tradicional. Así resultan en todo su vigor las reglas de puericultura que rigieron hace un siglo. Las consecuencias de tal atraso las señala ahora la estadística: la clase elegida por su educación y por sus virtudes, la que cuenta con dinero y buen alojamiento, pierde menos niños que las otras clases, pero los pierde todavía en una proporción superior á la consentida por las reglas bien aplicadas de la higiene.

En atenciones y cuidado, los niños mestizos suceden á los blancos en la población. Aparte de que

las mestizas son, por lo común, más despiertas é imitadoras de las blancas que las otras mujeres de color, debe tenerse presente que muchos recien nacidos mestizos proceden de padre ó madre blancos, cuya influencia se hace sentir al alrededor de la cuna del bebé. Por eso los chiquillos de raza mixta mueren en mayor proporción que los blancos y en menor que los indios.

Los niños negros tienen un coeficiente muy poco superior á los blancos. ¿Hay aquí una burla de la regla que establece cierto paralelismo entre la mortalidad y la cultura? No se puede pretender que los negros sean más cultos, por ejemplo, que los mestizos; á lo más, les igualarán. Cierto. Pero las negras son excelentes nodrizas, tienen una reputación muy merecida, desde este punto de vista, entre nosotros, y la buena alimentación tiene en esta época de la vida una influencia de vida ó muerte. Las negras no sólo son buenas nodrizas sino son nodrizas constantes: el censo del *Callao* demostró que las negras prolongan la lactancia natural más que las otras razas. Por eso mueren tan pocos niños negros como blancos, á pesar de la gran diferencia de cultura de sus madres.

Los lactantes indios tienen un índice de mortalidad, que sólo sobrepasan los niños de origen mongólico—que, por otra parte no hacen ley, á causa de su reducido número—Se pierde casi el 20 por ciento de los indios antes de que lleguen á la edad escolar. Las indias superan en ignorancia á todas las otras razas; la lactancia desordenada y torpe no le dura al indiecito más de tres meses; al cuarto, su estómago debe soportar comidas indigestas aún para

el adulto. El lactante indio, á medio vestir, sucio acompaña á la madre á su trabajo, un puesto de venta pública ó una cocina doméstica; allí «*gatea*» sobre inmundicias, que come casi siempre. Al no morir con más frecuencia todavía, en estas condiciones, se puede sostener que es más fuerte que el blanco.

La india es hereditariamente una madre cruel; cría como la criaron y trata á sus hijos como la trata á ella misma su marido: á golpes. El indio sufre los más duros castigos casi desde que nace. Primero, de su propia madre; después de todos los que le rodean. El indio, que nace encadenado, que vive y que muere encadenado es, necesariamente fatalista ó indiferente. «Asi es—dice á todo—así será.» Cuando muere uno de sus hijos, le arma un altarcito y hace una fiesta, con alcohol, que no se le ocurrió celebrar el día del nacimiento; no le importa tener un hijo más; pero le baila, borracho, al hijo muerto. Parece que en el fondo de su alma experimentara cierta complacencia—de la que él mismo no se dá cuenta—al ver cómo desaparece prematuramente su raza de esta tierra de opresión para los suyos.

Así, se comprende bien que los niños indios puedan alcanzar dificilmente la edad adulta.

Por estas condiciones sociales, por este estado de penuria económica, por estas infracciones de la higiene, la alimentación artificial, el destete prematuro, el alojamiento perverso, etc. mueren los niños de color en una proporción cuantiosamente superior á los niños blancos. Pero hay que agregar todavía

á estos poderosos motivos de mayor letalidad, el abandono del recien nacido por el interés pecuniario. Es sabido que las madres de color quitan el pecho á sus hijos para venderlo á los hijos de los blancos, entregándolos á una mujer desconocida por una retribución miserable, ó destetándolos prematuramente ó sometiéndolos al yugo del «*biberón* infanticida». La costumbre, el egoismo individual ha hecho de este tráfico ilícito, un comercio, que se dice lícito, no solo consentido sino fomentado por todos, por el comprador que adquiere sangre y vida para su hijo y por la vendedora que ama más el dinero que los goces de la maternidad que, sin duda, no comprende, ni merece. De todos modos, cuando una mujer de color vende la leche de sus pechos para el niño blanco enagena, al mismo tiempo la vida de su hijo. Se salva una unidad blanca, pero se pierde una de color y, á la postre, el balance resulta desastroso para estos.

V

La mortalidad por enfermedades evitables dá—salvo circunstancias especiales y transitorias—una idea bastante aproximada de la cultura higiénica de una población; á mayor índice, menor cultura y vi ceversa. Es, pues, oportuno estudiar este aspecto de la mortalidad raza por raza.

Véase los datos concernientes á 1908.

Por diez mil habitantes de cada raza, ¿cuántos han fallecido por cada enfermedad evitable? (1)

Enfermedades	RAZAS				
	B	M	I	N	A
Fiebre tifoidea	7	5	8	6	6
Paludismo	6	14	20	4	6
Difteria	1	1.6	1.8	—	1
Coqueluche	1	2	4	1 5	—
Grippe	7	3.5	10	6	17
Peste bubónica	2	6	22	7.4	2
Tuberculosis pulm	22.5	53.8	144.8	51.7	120.3
id. extrapulm	7	14	32	15	5.4
Enteritis de 0 al año	25	49,6	44	10.4	—
id (1 á 2 años)	2	7.5	8.8	1.5	—
Fiebre puerperal	0.5	1.3	4 4	—	—
Viruela	0.7	1	3	4.4	—
Sarampión	0.4	1	3	—	—
	82.1	160.3	305.9	108.9	157.7

Hay una enorme desproporción en el tributo que pagan las diferentes razas á las enfermedades evitables; lo que según la premisa establecida anteriormente, quiere decir que existe entre ellas una gran diferencia de cultura higiénica. De una manera general, puede decirse que la distancia que separa á las agrupaciones étnicas desde este punto de vista, está bien expresada por los índices globales que acabo de señalar; los mestizos tienen un exponente doble al de los blancos, y los indios casi doble también que estos, es decir, cuatro veces mayor que los primeros. Si se pudiera expresar numéri-

(1) Solo se ha considerado las enfermedades evitables más frecuentes en Lima.

camente la educación de estas agrupaciones, quien sabe, se hallaría un antiparalelismo bien delineado entre ambas relaciones.

Los negros y los asiáticos parecen escapar esta relación inversa: los primeros acusan un coeficiente global bien bajo, 108.9, casi igual al de los blancos y los segundos, uno un poco más alto, 157,7 pero inferior al de los mestizos. Sin embargo, sería tiempo perdido argüir, fundándose en estos números, que los chinos y los negros sean mas cultos en cualquier aspecto de su vida que los blancos y los mestizos porque tal afirmación carece, en lo absoluto, de fundamento.

Mas que á la brevedad del tiempo de observación—un año solamente,—que puede originar un resultado temporalmente discordante, debe atribuirse la bondad de las cifras globales de mortalidad evitable de los negros y amarillos á la composición misma de esas cifras. En sus elementos parciales, se encuentra la clave que resuelve la contradicción: los negros tienen la mas baja mortalidad por enteritis infantil y los mongoles carecen de ella en absoluto, esto es, que ambos carecen de dos sumandos muy importantes para la formación del promedio total.

Se entiende que los chinos no figuren en este deshonroso renglón de mortalidad evitable, puesto que no hay recien nacidos de esa nacionalidad en nuestra estadística; pero se buscará, sin duda, explicación al hecho, en la apariencia anómalo, de que los negros tengan una letalidad infantil que serviría de modelo á los europeos—11.6 por mil habitantes.—Pues, la explicación es sencilla: la natalidad de esta raza disminuye día á dia, al punto de haber

llegado el año pasado á ser 1.1 por mil; hay, pues, pocos niños negros y, por consiguiente, poco contingente vivo para la enteritis. Las negras y los negros, uniéndose á otras razas, procrean niños mestizos, que cargan la mortalidad enterítica de esta raza, con beneficio aparente para el balance de la suya. Además, no hay duda que las negras, que son buenas nodrizas, dán, con más frecuencia, el pecho exclusivamente que las otras razas, como lo comprobé en la investigación que hice sobre esta materia en el censo levantado en el Callao, el 20 de junio de 1905.

En cambio la mortalidad por enteritis es enorme en las otras agrupaciones raciales: la de los blancos es mas que el doble de las de los negros, la india es cinco veces más fuerte y la de los mestizos mas alta todavía. ¿Porqué es esta derrota de ciertas razas, comprendiendo las llamadas superiores? Por muchas y complejas razones en las que para nada entra el factor raza, principalmente por una, que es general, que comprende á todas con simple diferencia de grado; por la ignorancia, por la falta de aplicación y hasta por el desprecio de las reglas mejor evidenciadas de la puericultura moderna, por el destete prematuro y la alimentación artificial llevados á cabo con leches adulteradas y mal conservadas, sometidas á todos los contactos impuros y á las fermentaciones propias de nuestros climas templados.

VI

Volvamos á las enfermedades generales. Ninguna tiene más importancia que la tuberculosis en cualquiera aspecto que se la considere; pe-

ro lo ofrece muy especial cuando se estudia las relaciones que existen entre la intensidad de sus efectos y difusión y la calidad de las personas, familias ó colectividades sociales en las que se desarrolla. Como se ha dicho, con entera justicia, la tuberculosis es una enfermedad social, alentada y mantenida por la miseria, la mala alimentación, los desórdenes de todo género —entre los que hace principal papel el alcoholismo —la estrechez de la habitación, la ignorancia y las variadas causas, de órden social, que establecen gerarquías más reales y positivas que las razas mismas. El *bacilo de Koch*, causa eficiente de la tuberculosis, busca para ser causa suficiente, una base orgánica incapaz para defenderse de sus acometidas incesantes; esa, base el terreno de campaña fructífera para el gérmen fimatoso, se encuentra precisamente muy bien delineada, entre nosotros, en atención á las diferencias de cultura y comodidad económica de nuestras razas. Aquí los blancos y los de color se mueven, puede decirse, en ambientes diversos, tienen habitación diferente, alimentación distinta, costumbres, recursos, educación, todo, por lo regular, tan variables como los tintes de su piel. Esto es artificial, transitorio, pero así es; el blanco, el indio, el negro, chino y el mestizo tienen cada uno su manera de ser, de vivir, y cada uno responde diferentemente á la difusión de la tuberculosis.

Los blancos tienen un coeficiente mortuorio por fimatosis que se equipara al de *New York* (21.56%oo), *Berlin* (24.70%oo) y *Dresde* (23.36o/8) en 1905. Se puede argüir que el 22.5%oo de nuestros blancos no puede ser comparado á los

índices citados porque se refiere á nuestra *élite*, entanto que en aquellas ciudades se ha tomado el promedio de toda la población, comprendiendo á las clases ménos cuidadosas. Es cierto; yo no sostengo que nuestros blancos, ocupen en el mundo una buena situación desde el punto de vista que estudio; al contrario, me parece mala, malísima; lo que digo es que se muestra infinitamente superior á la condición de las otras razas y que, entre nosotros, guarda relación con el nivel mas elevado en que se han colocado los blancos, nivel relativamente muy alto para aquellas, pero muy bajo para los que tienen derecho de pedir y alcanzar.

El menor porcentage de mortalidad tuberculosa de los blancos no procede exacta y directamente de una educación especializada para la lucha contra la tuberculosis; muy pocos, blancos ó de color, piensan en ella hasta el momento en que les sería preciso ir á *Jauja* ó á *Tamboraque;* son menos atacados por razón social, por la defensa indirecta ejercida por el mayor amor de sí mismos y por las mejores costumbres.

Los indios parecen ofrecer el terreno óptimo para la difusión de la tuberculosis; su índice de mortalidad por esta causa es siete veces mayor que el de los blancos, siendo ya grande el de estos.

¿Ofrece la raza india, como raza, una suceptivilidad especial, mayor disposición para el contagio y menor resistencia para la tuberculosis, realizando una de esas disposiciones raciales para ciertas enfermedades, que se han empeñado en señalar ciertos antropólogos, sin probarlo nunca bien, por otra parte? No lo creo; los organismos fuer-

tes colocados en un medio sano son antipáticos al bacilo de Koch.

El indio es fuerte, lo ha sido y lo será, mientras no se haga todo lo que se hace con él para arruinar su fortaleza. Desde el Coloniage hasta hoy se le ha sometido á pruebas, que á penas se comprende que puedan ser soportadas por ninguna raza humana, y, desde entónces hasta hoy, él mismo ha puesto tambien de su parte un estímulo más á su decadencia orgánica artificial, es alcohólico inveterado.

En la época del Coloniage «comenzaba el trabajo antes de que aclarase el día Repartidas las tareas, cerraba la puerta el maestro del obrage y permanecían los indios encarcelados. Al medio día se permitía que durante brevisimo término, las mujeres introdujesen miserable alimento. Despues, se volvía á cerrar las puertas; y si al oscurecer no habían concluido los indios sus tareas, eran castigados, azotados, martirizados, sin excusa que pudiera abonarles, con la más refinada crueldad.» (1)

Varió su situación después de proclamada la independencia nacional? Legalmente, si en el hecho, su mejoramiento, si lo ha habido, es de una aflictiva relatividad. Menos ostensibles que en otros tiempos, subsisten las ligaduras que enlazan al indio á la tuberculosis. El desempeña—compartiéndolos con los chinos—los oficios ínfimos, habita, como ellos, los locales mas lóbregos y estrechos, se alimenta insustancialmente y si no fuma opio como los colíes, se harta de alcohol.

---

(1) J. Prado y Ugarteche Discurso académico del año Universitario de 1894.

El oficio más noble del indio es la milicia; en ella pocas veces pasa de soldado, y sin necesidad de insistir sobre las pésimas condiciones generales de higiene, que siempre han existido en nuestro ejército—hoy relativamente mejoradas—basta para probar su acción tuberculógena, el contingente de indios tuberculosos, que vosotros mismos veis siempre en el Hospital de *San Bartolomé*. No queda pues, nada de la leyenda de la fragilidad de la raza enfrente de la tuberculosis; el último escritor peruano distinguido que se ha ocupado de estas cosas—Abel Olaechea—al mismo tiempo que crée que «están vinculados al espíritu de la raza sus hábitos y sus prejuicios» (1) agrega muy poco después: «hay que considerar que aún cuando han estado en contacto con una nueva civilización, *no se les ha hecho partícipes de ella*, sino que han sido siempre el elemento oprimido y explotado, asi en el coloniage como en la República, y, en este sentido, no parece dudoso que mediante la instrucción y un verdadero régimen de libertad, de igualdad y de justicia, el indio llegue á adquirir conciencia de su personalidad y á cambiar de costumbres.»

El día que el indio adquiera estas bellas cualidades—de la que está aun distante—no será como ahora, la víctima preferida de la tuberculosis.

Los mestizos, tipo medio por su sangre, lo son también, por lo general, por sus costumbres, por su educación y por sus recursos. Ellos concurren en gran número á formar «la clase obrera», que tiene cada día mayores aspiraciones de cultura general y de independencia política. Estas ideas han

---

(1) Tesis del doctorado en medicina. 1908, pag. 243.

trascendido ya al seno de la familia, que trata de imitar á los blancos y de alcanzar su holgura aunque esté todavía lejos de satisfacer tan lejitima ambición. Los mestizos tienen, por esto, un indice de mortalidad por tuberculosis, situado entre el de los blancos y el de los indios, como se vé en el cuadro.

Los negros ofrecen una mortalidad sensiblemente igual á la de los mestizos; pero no debe aceptarse esta proporcionalidad como definitiva en atención á que existe una causa, á que ya me he referido, que contribuye á disminuírla: la escasés de niños negros. Estudiando la distribución de letalidad tuberculosa por edades en Lima se halla muy recargado el tributo pagado por la infancia á esta enfermedad, lo que produce el minoramiento del coeficiente general. Por otra parte, los negros son fuertes y, sobre todo, gracias á su natalidad escasa, no forman familias numerosas y por consiguiente, no se acumulan, causa importantísima de la tuberculización.

Los chinos forman la hez de la población, son sucios, viciosos, ignorantes, se alojan de modo detestable y se envenenan crónicamente. Como consecuencia natural de esto, el chino es, por lo general, tuberculoso. Por estas consideraciones y por la observación frecuente de los hechos, me ha llamado mucho la atención el porcentage relativamente bajo acusado por los asiáticos en mi cuadro de mortalidad por enfermedades evitables: su coeficiente, 125.7%oo es mayor que el de los mestizos, pero inferior al de los indios. Se debe esto á dos causas: á la que rebaja artificialmente el índice de los negros —aquí aumentada—la falta de niños; y á que la mortalidad del año 1908 parece ocasionalmente

disminuida. En otros años, ese coeficiente ha sido notablemente elevado, el Doctor Olaechea lo hace oscilar entre 200 y 280%°°. Estos promedios son, sin duda, menos discutibles.

VII

Estoy lejos de creer agotado el estudio de la mortalidad por tuberculosis según las razas en *Lima;* el asunto debe servir de tema para una disertación muy larga y especial. Me parece, pues, oportuno cerrar ya este capítulo, aún sin añadir gran cosa respecto á la letalidad por otras enfermedades evitables para no exponerme á repeticiones. Como la tuberculosis, la frecuencia de las enfermedades infecciosas está en razón inversa de la cultura higiénica, de la condición social, de la holgura económica y de la calidad y capacidad de la habitación. El alojamiento tiene en *Lima* una participación en los procesos infecciosos numéricamente comprobada por el doctor *R. Eyzaguirre*; él ha hallado relaciones estrechas y directas entre la habitabilidad, la sobrepoblación y la mortalidad; por otra, parte yo he encontrado perfecto paralelismo entre la sobrepoblación y la categoría de la raza (1). Entre nosotros—escribe *Eyzaguirre* —la cuestión de la habitación insalubre se halla ligada extrechamente con la aglomeración, con la clase de habitación, con la raza inferior y con la cultura de modo, pues, que la culpabilidad de las habitaciones no es esencial; la esencialidad pertenece más

(1) Censo de Lima. Cit.

á la *ignorancia* tan notable en muchos individuos pertenecientes á la raza indígena. (1)

Permitidme todavía dos palabras acerca de la letalidad por paludismo y por fiebre tifoidea.

La mortalidad por malaria de los indios es cuatro veces mayor que la de los blancos y más de seis veces superior á la de los negros y amarillos; los mestizos ocupan un término medio. Para explicar este desigual reparto, se debe recordar que los indios forman el contingente de la mano de obra de las haciendas del valle—esencialmente malarígeno—que rodea á Lima, de donde vienen por centenas al hospital.

Se ha repetido aquí, que la fiebre tifoidea es una enfermedad aristocrática, enemiga muy parcial de los blancos y particularmente, de los blancos acomodados. «Este hecho no se encuentra, sin embargo, claramente verificado en la estadística; los casos fatales de dotienentéria, ocurridos en aquel nivel social no parecen estar en mayoría con relación á los que tuvieron lugar en las clases inferiores; no han sido más numerosos, *han sido simplemente, más visibles.*» (2) Yo escribí esto en, 1901; los datos recojidos posteriormente han ratificado mis apreciaciones de entónces. Hoy se halla un promedio muy próximo en todas las razas: es el mismo en los blancos y los meztizos, ligeramente más elevado en los indios y muy poco más bajo en los amarillos y los negros.

---

(1) R. Eyzaguirre. Tesis cit.
(2) Enrique León García. Mortalidad por fiebre en Lima. 1901.

Capítulo Octavo

Balance

I

Conocidas las expresiones numéricas que miden los acontecimientos demográficos opuestos, los nacimientos y las defunciones en relación con las razas en *Lima,* nos hallamos en situación propicia para comparar ambos fenómenos y tratar de deducir algunas consecuencias de su balance.

La agrupación de los datos correspondientes á los años corridos entre 1903 y 1908, dá lugar al siguiente resúmen:

Razas	NACIMIENTOS			DEFUNCIONES			GANANCIA			PÉRDIDA		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T
Blancos....	3,442	3,258	6,700	3,782	3,570	7,352	—	—	—	340	312	652
Mestizos.....	5,449	5,123	10572	3,792	3,966	7,758	1,657	1,157	2,814	—	—	—
Indios	2,471	2,277	4,748	4,315	4,198	8,513	—	—	—	1,844	1,921	3,765
Negros	134	115	249	560	691	1,251	—	—	—	426	576	1,002
Amarillos...	18	22	40	1,189	29	1,218	—	—	—	1,171	7	1,178
Total	11514	10795	22309	13638	12454	26092	1657	1157	2814	3781	2816	6597

Se vé, claramente, en este balance cual es la suerte de las razas en *Lima* por movimiento vejetativo, la única forma de evolución de ellas hasta aho-

ra, y, hasta ahora, la única de la que podemos esperar algo: todas acusan pérdida con excepción de la mestiza—que arroja más nacimientos que defunciones—pero sin lograr cubrir el *déficit* producido por las otras. Los mestizos alivian, si no salvan, la situación demográfica, pero sustituyéndose á las llamadas razas puras; lenta pero seguramente impondrán su tipo en la población como concurrentes exclusivos de agregación genética.

A pesar de que los mestizos forman ya una raza autónoma, capaz de incrementarse eugenésicamente, estamos autorizados para suponer que muchos niños mestizos son producto de nuevos cruzamientos, verificados diariamente entre individuos de los tipos puros ó de éstos con sangres ya mezcladas; autoriza esta suposición no sólo la observación directa de los hechos, sino también el análisis de las informaciones suministradas por el último censo, según el cual las mestizas no mostraron mayor actitud prolífica que las otras razas, capacidad que deberían poseer altamente desarrollada, para producir un número de nacimientos dos veces superior al engendrado por cualquiera de los otros grupos étnicos.

Esto quiere decir que nuestro pequeño incremento poblador—parcial, del lado que lo hay—no es debido á que la raza mestiza sea más fuerte, más prolífica y mejor cuidada que las demás. Nó; es debido á la contribución de todos, á la procreación incesante de nuevos mestizos, por nuevos cruces, realizando así la infiltración de unas razas en otras, la fusión, que tendrá que triunfar sobre los artificios de la clasificación, basada en caracteres exteriores muy distanciados para los naturalistas y antropólo-

gos, pero que salvan, en la práctica, fácilmente, los individuos que constituyen la comunidad. En todas partes y aquí, en *Lima*, esos son los hechos, á los que se opone mil discursos y millares de frases bellas, pero que continúan y continuarán desarrollándose é imponiéndose sobre las declamaciones más hermosas.

En los seis años—en períodos anteriores ha debido suceder cosa igual, como acontecerá en períodos posteriores probablemente—hemos perdido 6,597 unidades de color puro y hemos ganado 2,814 unidades mestizas, lo que quiere decir que casi la mitad de la pérdida ha sido cubierta por estas.

La mortalidad de los mestizos es todavía bastante alta; puede ser reducida á la mitad, gracias al desarrollo de su cultura, de sus condiciones sociales económicas é higiénicas. Ninguna contingencia, orijinada por la raza misma, se opondrá á que se coloquen, muy pronto, al nivel alcanzado hoy por los blancos. Entonces morirán menos y nacerán, seguramente, más mestizos y en la misma ó parecida condición se colocarán en un porvenir no lejano, los representantes de las otras ramas cromáticas. En cambio, si los blancos no han llegado á realizar los ideales sociales, económicos é higiénicos que tienen derecho á pretender, respiran un ambiente de relativo bienestar, difícil de mejorar más, dada la situación actual del país, dentro del plazo en que es posible hacer avanzar proporcionalmente mucho á las clases de color. Los blancos tienen la menor mortalidad, pero tienen también la natalidad más baja, de donde provienen sus incrementos demóticos negativos. Es de creer que durante varios años, á lo más, podrán cerrar su balance sin saldo porque

su letalidad difícilmente bajará de 20 % (año 1908) y su natalidad crecerá más difícilmente todavia en atención á que las blancas son las que tienen más hijos dentro del matrimonio y á que los matrimonios escasean cuando aumenta la miseria. Así, mientras que la masa blanca, á lo sumo, puede aspirar á permanecer inmóvil como volumen, la masa de color se abulta y seguirá abultándose fuera de proporción con aquella.

II

Lo que refiero ahora ha de alarmar, seguramente, á los esclavos de las ideas ds la sangre y de la exclusividad de sus producciones; se creerán amenazados en su adelanto personal y en el adelanto de la patria misma ¿Será posible la vida próspera de una nación en la que predominan los mestizos? Hay quien no concibe el progreso si su carro no es manejado por manos arias ¿Cómo podrá entónces avanzar entregado á individuos, que llevan en las venas la complicidad de varias sangres?

Yo no participo de estos temores: El mestizage es un fenómeno social necesario y provechoso: mejora la calidad del producto y asegura su desarrollo; «el fuego abandonado á sí mismo, se extingue» — dice *Herbert Spencer* — los humanos como los animales hallan en los cruces un principio de vigor y de perduración. Al contrario, la inmutabilidad de la sangre produce los mayores perjuicios á los pueblos. Desde los tiempos más remotos, un inmenso y rico país, ha consagrado la

verdad de esta afirmación: las *Indias*, en cuya constitución se conservó cuidadosamente el régimen de las castas, manteniendo en una pureza ideal la sangre de los antepasados. Desde los *soudras* á los *brahmanes*, durante siglos, existió una escala de agrupaciones dentro de las que se realizaron siempre las uniones. Aceptada la diferencia, creció el sentimiento de exclusión, produciéndose sub-castas, más y más numerosas y exclusivistas: la *Kchatriya*—antigua casta guerrera—alcanzó á fomentar 590 secciones divididas por los celos y la pretenciones de excelsitud. Pues bien, ¿qué ha sido durante siglos ese país extenso y sobrepoblado? En vez de una nación fuerte y conquistadora, una nación débil y numerosas veces conquistada, desde los tiempos de *Alejandro* hasta los tiempos de los virreyes ingleses.

El mestizage más visible entre nosotros por las grandes diferencias cromáticas de la piel de los padres, no se descubre tan facilmente en los productos de cruzamiento de las razas *báltica, alpina y mediterranea* tan diferentes en el concepto de *Ammon, Gobineau y Lapouge*. Para hallar diferencias entre ellas han necesitado recurrir los antropómetras al ángulo facial, al índice cefálico y á otras coeficientes, ya criticados, ya prestigiados. A pesar de esas diferencias, á las que se atribuye un valor exagerado, por lo menos, la mezcla de tales elementos étnicos ha producido los mayores beneficios á las poblaciones europeas, como lo hizo notar *Broca* á propósito de la nación francesa, después que la revolución del 93 aproximó sexualmente á nobles y plebeyos. *Chateauneuf*, encontró, en cambio, que las familias nobles no duran en *Francia* más

de tres siglos, extinguiendose hasta sus apellidos, como pasa con las dinastías reales, que se consumen y degeneran á causa de sus cruces consanguíneos.

Hay pues ventaja positiva en el mestizage. «Afirman ó quieren dar á entender los pesimistas—dice *Novicow*—que cuando luchan dos razas la débil resulta la vencedora y la fuerte la vencida. Podemos observar, no solamente en el hombre sino también en los animales un sentimiento, un instinto, una tendencia ó como quiera denominarse, que acerca á los machos mas bellos y más vigorosos á las hembras de las mismas condiciones. La preferencia sentida por los hombres más bellos hácia las mujeres más hermosas, y viceversa, ha sido siempre el proceso empleado y por el cual las especies inferiores se han transformado en el orígen de la vida. La práctica de este movimiento entre los humanos, elimina constantemente á los séres más abyectos y contribuye al perfeccionamiento lento é imperceptible pero de resultados manifiestos.»

«Gracias á esta tendencia, una gran parte de los negros de los estados Uuidos han sufrido ya una notable transformación. Según el censo de 1895, sobre 7.470,000 hombres de color, 6.338,000 eran negros puros; 997,000 mulatos, 105,000 cuarterones y 70,000 octavinos ó sea, 1.132,000 mestizos. Conocidos son los prejuicios de los norteamericanos contra los negros, que llegan á la ferocidad en algunas ocasiones. Todo negro que intente entablar relaciones con una blanca es linchado; ningún blanco consiente en casarse con una negra. Pues, á pesar de esto, entre mulatos, cuarterones y octavinos componen la quinta parte de la pobla-

ción de color. Si no existiesen los prejuicios y las prevenciones de los americanos contra los negros, el proceso de su desaparición se habría acelerado en grado sumo.» (1)

Lo que ocurre, á pesar de todas las cohibiciones, en *Estados Unidos*, pasa en *Méjico*, en el *Brasil*, en la *República Argentina*, las mujeres indias de la provincia de *Tucumán* son muy estimadas por los italianos, que tienen en ellas hijos hermosísimos; en *Lima* ocurre lo mismo, produciéndose entre ellos y nuestras mestizas ó indias muy bellos ejemplares. No tenemos, pues, aquí porque sorprendernos ni alarmarnos. El *Brasil, Méjico, la Argentina* han alcanzado una prosperidad que debemos envidiar, á pesar, diré mejor, gracias, tal vez, al mestizage. El *Japón,* que acaba de llenar de asombro al mundo, es un pueblo esencialmente mestizo, es el producto de la fusión de tres elementos *inferiores*, los malayos, los mongoles y los polinesios *(Ripley)*. El mal no está en los cruzados mismos; está en la condición social en que se les coloca, embarazosa y opuesta al progreso de cada uno de ellos y, por consiguiente, al progreso del conjunto.

«Cuando se estudia el problema en un sentido inverso, examinando los orígenes de los individuos superiores de cada país, se comprueba que casi todos son producto de matrimonios cruzados. *Havelock Ellis* afirma que los mejores escritores y pensadores americanos decienden de familias mixtas, como *Edgard Poe*, *Whitman*, *Lowell*, *Bret Harte*, *Mark Twain*, *Longfellow* y tantos otros. El más

---

(1) J. Novicow. El porvenir de la raza blanca. Tomo I.

conocido de los inventores americanos, *Edinson*, se encuentra en este caso.»

«Se observa el mismo fenómeno en *Inglaterra*. Recordemos á *Tennison*, *Swinburne*, *Rossetti*, *Browinng*, *Ouida*, *Corelli*, *Lewes*, *Millais*, *Disraeli*, &. EnFrancia nos limitaremos á señalar, entre los que nos llegan á la pluma, á hombres como *Sainte-Beuve*, *Dumas* padre é hijo, *Taine*, de *Maistre*, *Montalembert*, *Marimé* y, aún, *Victor Hugo*. El ilustre *Kant*, que pasa por una encarnación del genio alemán, estaba lejos de ser un alemán puro. Se podría multiplicar estos ejemplo al infinito.» (1)

En todas las épocas habido en Lima mestizos distinguidísimos por las producciones de su ingenio, por su cultura, por su actuación en la política, en el foro, en la religión; los hay hoy, los habrá mañana, sin duda, en mayor número en los más lucidos y elevados puestos. No es posible citar los nombres de los que fueron ni de los que son dignos representantes de los mestizos en las alturas porque aquí, en pleno régimen democrático (sic),vive intangible el prejuicio de las razas, sin recordar que el más puro blanco «que mire—como dice *Colajanni*—tan solo las emigraciones de los periodos históricos, las lentas infiltraciones, el continuo proceso de endósmosis y exómosis entre pueblos y razas limítrofes, habrá de convenir en que en las venas de *todo individuo*, corren hoy elementos de sangre de *todas las razas*.» (2)

---

(1) Jean Finot. Le préjugé des races.
(2) N. Colajanni. Razas superiores y razas inferiores. T. a I.

III

En las diversas manifestaciones estáticas ó dinámicas de la población, que he expuesto someramente en el curso de este trabajo, habeis visto figurar al indio en las últimas filas: llena siempre los últimos renglones de los cuadros relativos al estado civil, á las profesiones, á la natalidad, á la mortalidad por diversas causas y, por último, en el balance que ahora verifico, arroja una pérdida ruinosa. En cualquier otro punto de la República su situación es, seguramente más deplorable todavía; el indio nacido ó siquiera radicado en *Lima*—digan lo que quieran sus detractores—responde, quizá perezosamente, á la influencia del medio: vale ya algo más que el indio de las serranías. Las conclusiones deducidas de su actuación en la Capital deben ser cargadas de tintes más oscuros cuando se las quiera hacer extensivas al indio peruano en general.

Tales hechos, indiscutibles, le condenarían en un exámen superficial. Por la inanidad de sus producciones presentes y pasadas, por su estacionarismo en el medio de semi-civilización en que se mueve, por el enrarecimiento progresivo de su población, la situación social de la raza india sirve de argumento á los que sostienen las tésis—ya envejecida y, á cada momento, contradicha por la historia—de la inferioridad é inmutabilidad de ciertas razas.

La india es positivamente inferior para ellos, y no tiene posibilidad de salvación.

Pero los que así discurren—pueden aprovechar el manojo de datos concretos, que traigo ahora—no ven, ó no quieren ver, sino un lado de la grave cuestión india. Ven lo que el indio ha sido y es; pero no quiere preguntarse ¿porqué ha sido y es así? No han supuesto ¿si nó podría ser mejor en otras condiciones? De hecho, muchos indios han luchado individualmente y conseguido colocarse al lado ó por encima de muchos blancos. Con el caso de un solo indio vencedor—¡y en qué condiciones!—se tiene la prueba de que no hay incapacidad racial para su progreso y su nivelación con el blanco. Y ya no puede contarse el número de los indios vencedores en esta lucha desde los tiempos de *Santa Rosa de Lima.*

¿Quién ha hecho—para autorizar sus afirmaciones categóricas— la vasta experiencia de colocar al indio en un medio físico, moral é intelectual apropiado para su mejoramiento? ¿Cuándo se le ha visto reaccionar negativamente en esas condiciones? Para ser categórico en una afirmación de esta gravedad, es necesario someter el punto controvertido á lo que se llama en Fisiología «*la experiencia crucial.*» Esta experiencia solo se ha verificado en el sentido de los rendimientos negativos; cuando—por la fuerza de las circunstancias, nó por mejorarle—se le ha incitado hácia una reacción favorable, ha respondido, lo mismo que cualquiera otra raza; pero siempre se ha interpretado con pasión sus producciones. «Aqui (*Chorrillos* y todo nuestro litoral)—escribe el doctor *Luis Carranza*—hace más de 300 años que los indios han vivido bajo la influencia

constante de la *cultura europea* (esto es discutible ó, por lo menos, exagerado) á punto que *han olvidado su idioma nativo, y con él sus tradiciones religiosas y políticas*, y sin embargo viven como sus antepasados; tienen sus mismas preocupaciones, su mismo espíritu, en fin, de tal manera que no hay en su cultura y en sus aspiraciones variación alguna; son hoy como fueron antes y *como serán siempre mientras su raza exista.*» (1)

Hay injusticia y contradicción ¿Quién olvida «*su idioma nativo, y con él sus tradiciones religiosas y políticas*,» no ha cambiado? ¿Qué le pidieron los españoles al indio? ¿qué le pedimos nosotros mismos? Que hablase nuestro idioma, nó por perfeccionarle sino para que nos entendiese y nos sirviese mejor.—Pues, lo habla. Que abandonase á sus dioses para afiliarlo á una religión cuya sublimidad fué degenerada por la delegación de su omnipotencia en el cura del lugar?—Pues, se hizo cristiano, como le enseñaron á serlo. En política ¿qué se le ha pedido? Que sirva dócilmente, como soldado al que está en el poder.—Pues, eso hace.

Además, se le ha exigido que trabaje como bestia, sin esperanzas de remuneración equitativa, nó para conseguir su bienestar sino el bienestar ageno, y se le ha impuesto esta dura ley, durante siglos con la cadena y con el palo. Los únicos goces que le son permitidos—y también fomentados—son el alcoholismo y el cocainismo, que enferman al individuo y á la raza. Se ha creado, se ha educado al indio esclavo y vicioso ¿porqué se quiere que piense

---

(1) Dr. Luis Carranza. Estudios geográficos y estadísticos de algunos departamentos del Perú Pag. 51.

y proceda como hombre sobrio y libre? Hasta hoy no hay pruebas suficientes para demostrar que su pasividad sea normal é inmutable; todo aboga porque ella es artificial, patológica y curable porque, en verdad y sin exageración, puede decirse que todo ha degenerado en el *Perú*, menos el indio. Su debilitamiento físico por el ocio y el alcohol no pasa de una fábula. Es hoy,—ó puede ser—como en los tiempos de su grandeza, sano y fuerte, sobrio y prolífico. Las hazañas de ingenio y de trabajo que levantaron el monumento de la civilización de los Incas, pueden repetirse hoy engrandecidas con el auxilio de las ciencias y de las artes modernas. El peruano luchó por espacio de siglos con este territorio indomable, seco y fragoso, y adquirió, en esa lucha secular, el precioso hábito orgánico del trabajo asiduo é incansable, y aún lo conserva en todo su vigor. Preguntad á los directores de las grandes empresas industriales establecidas en regiones mineras, y os informarán de que los indígenas, sin instrucción alguna, dominan las más complicadas labores mecánicas. Su inteligencia natural es notable y sorprendente su facultad de adaptación á géneros de vida superiores y variados. La desconfianza característica, que los hace tan desagrabables para muchos, no es defecto nativo sino necesidad de conservación. Guardan el recelo y la duplicidad para aquellos que los defraudan y explotan. Los americanos del *Cerro de Pasco*, que tratan con equidad y respeto á sus operarios indígenas, han ganado su confianza, manteniendo con ellos relaciones cordiales. Hay, pues, en la población indígena bases excelentes para formar una nación laboriosa y pacífica. Si conseguimos darle facilidades para que

pueda enriquecerse y educarse, el porvenir nos reserva, podemos estar ciertos, cambios inesperados.» (1).

La enorme pérdida de sangre india, acusada en mi balance, es, realmente, dolorosa,y es evitable. Debemos hacer los mayores esfuerzos por impedir que continúe perdiendose, como se pierde, á torrentes.

IV

Los negros desaparecen de la población en proporción parecida á los chinos; el número de defunciones ocurridas en ambas razas es casi igual: 1,251 y 1,218 en los seis años. Pero mientras los chinos han sido reemplazados—se dice que alcanzaron á 10,000 los colíes entrados á la República el año antepasado — ya no vienen negros á nuestras costas. La raza se mantiene en nuestra población exclusivamente por agregación genética, y por inmigración provincial, y ambas son muy limitadas: en los seis años solamente han nacido 249 negros y se ha visto la proporción en que están los negros provincianos. A pesar de la prolificidad de las negras—las mujeres más fecundas de *Lima* en la última investigación censal—son ya tan escasas, y son y han sido tantas las oportunidades de muerte que siempre les rodearon, que la raza negra disminuye no solo de siglo en si-

(1) Dr. Manuel V. Villarán. "El factor económico en la educación nacional.

glo, sino de año en año; todo hace creer que concluirá por desaparecer de *Lima*. Los negros formaban el 40% de la población en 1614; el 17% en 1790, el 13% en 1820, el 11% en 1857, el 9% en 1876, el 6% en 1903 y hoy solo forman el 5% de los habitantes de esta capital. (1)

«De una manera general, las razas negras son alegres, risueñas, vivas y superficiales como los niños; pero hay muchas excepciones á esta regla. El negro es resistente cual ningún otro ser humano para el sol y los calores, las fiebres, (?) los mosquitos y todas las plagas é incomodidades que matan al indio en las hoyas de los grandes rios sudamericanos, bravías, montaraces, que los debilitan en los valles de la costa. Según *Unánue*, el físico demuestra lo que es el caracter del negro criollo, que en disposición de cuerpo y alma y también en vicios aventaja á sus padres nacidos en *Africa*. Estos vicios de sensualidad, robo, supertición, ociosidad, tenían que ejercer perniciosa influencia en la población. *La educación, sin embargo, influyó en las buenas costumbres, la honradez y la formalidad de muchos negros*. (2)

En el *Perú*, como en todos los paises en donde ha sido importado el negro, se le ha criado esclavo, se le ha destinado á los más rudos trabajos y ha producido, en esta triste condición, incalculables rendimientos; en el *Perú* ha prestado además el contingente de su sangre en el ejército. Mirando sin apasionamiento, el concurso del negro á la obra

———

(1) Enrique L. García. Censo de Lima. Cit.
(2) Dr. C. Wiesse. Curso de historia crítica del Perú. Facultad de Letras Año 1909.

de nuestra vida nacional, no tenemos porqué pedirles más que lo que ha producido, en las bajas esferas en que se le ha hecho figurar.

Pero, quizá, es ocioso discurrir sobre el valor del concurso posible del negro en *Lima*, desde que vemos cuán rápidamente desaparece de nuestro escenario, haciendo esperar todo que pronto no quedará sino el recuerdo que deja su oscuro tinte sobre los productos, cada vez, más numerosos de sus cruzamientos.

V

El último renglón del balance, que acabo de presentar, manifiesta numéricamente la participación de los asiáticos—digamos, de los chinos pues casi todos proceden del Imperio celeste—en el movimiento demótico de Lima. Dejan gran pérdida: por 1,178 muertos hay solo 40 nacidos de padres exclusivamente amarillos. En esta proporción desaparecerían pronto de la Capital si nuevas y más fuertes partidas no viniesen á llenar, con exceso, los claros dejados por los muertos.

«No hay razas absolutamente superiores ni razas absolutamente inferiores; la superioridad de una raza es cosa relativa al momento histórico en que se considera, y resulta de un conjunto de factores, de circunstancias, de las cuales, tal vez, las étnicas son las menos importantes» (1)

---

(1) Buixó Monserdá. Prólogo de la obra de Colajanni citada.

Pero el momento histórico favorable de los chinos no solo no ha llegado sino parece lejano. «Si bien, pues, juzgando con este criterio hemos de aceptar que no existen castas enteramente superiores y que la perfectibilidad es propiedad común á todas las razas, debemos admitir igualmente que entre los grupos humanos pueden existir importantes diferencias, si se les compara en un momento dado de su evolución; y es este, á nuestro juicio, el punto capital del asunto y el que debe servir de mira para apreciarlo.» (1)

Las diferencias que separan actualmente á los chinos de las otras ramas étnicas son inmensas. En las estadísticas referentes á los diferentes aspectos de la población, que he presentado, se les vé constantemente en los últimos rangos. Es una consecuencia natural de su manera de vivir, de pensar, de sér. «A parte de que la masa que vino al *Perú*, salió para la inmigración de las castas inferiores más abyectas y pasivas, tenía un vicio asesino: la pasión del opio, pasión propia de razas enfermas, que sumerge á los individuos en el letargo constante, en un estúpido ensueño en el que sucumben las fuerzas físicas y la actividad mental. Para formarse una idea de esta raza, basta penetrar á una de esas pocilgas, en que se agrupan y se estrechan monstruosas cantidades de chinos. Allí, donde solo pueden vivir cómodamente diez individuos, se reunen y viven ciento cincuenta, en una promiscuidad repugnante en la que estrangulan á

(1) Francisco Graña. Inmigración y Autogenia Tésis para el doctorado en medicina.

la naturaleza. Entre las nubes de humo de opio, de ese veneno de la inteligencia, no se percibe sino una masa vaga de hombre de pesadilla revolcándose con ansias epilépticas sobre los jergones y el suelo, los ojos fijos en un ensueño extravagantemente hermoso, que creen ver dibujarse en un punto del espacio; dando gritos roncos, mientras otros movidos por una excitación enfermiza se entregan á infames contubernios sexuales, á un mônstruso androginismo.» (1) Ayer, hoy, por mucho, por muchísimo tiempo más, tal vez, siempre la población china ha sido, es y es será perjudicial á nuestros progresos de todo órden. Debemos condenarla con todas nuestras fuerzas y si nó alegrarnos—ya que nadie puede gozar con la obra de la muerte—debemos ver en el último renglón de este balance un fenómeno de salvadora eliminación del elemento más abyecto de nuestra población.

---

(1) Clemente Palma. El porvenir de las razas en el Perú. Tésís para el bachillerato de letras, 1897.

Capitulo Noveno

Autogenia é Inmigración

I

Reclamo de las personas idóneas discusión y estudio especiales acerca de las medidas que exige la situación demótica, que he señalado. Como lo habéis visto, mi trabajo ha sido simplemente expositivo: una base, sin duda indispensable para la adopción de determinaciones concretas, pero no es nada más que eso—si lo es todavía satisfactoriamente. Si me he extralimitado, á veces, de ese programa—como lo hago ahora—abordando temas derivados de estas investigaciones, es porque la naturaleza de los hechos, solicita y hasta impone la obligación de emitir una opinión personal sobre ellos, aunque se la reconozca, de antemano, desprovista de la formalidad que habría de conferirle la preparación especial que á mí me falta.

En esta condición, me pregunto: ¿cómo se reformará nuestra condición demótica actual? Cualquiera vé dos soluciones, que no solo no se oponen sino que pueden proceder conjuntamente: favorecer al elemento actuante y traer elemento extraño, la au-

togenia y la inmigración. ¿Cuál de los dos procedimientos vale más? Podría llenarse muchas páginas discurriendo acerca de las ventajas ofrecidas por cada uno. Esto ya lo ha hecho—y muy bien—en esta misma tribuna el Dr. *Francisco Graña.* Pero aceptado el triunfo de los ilustrados y valiosos defensores de la inmigración (1) debe preguntarse ¿ha sido y es posible la inmigración que se reclama?

La historia nos enseña que no ha sido posible, hasta ahora; que, al contrario, en vez de aumentar, han disminuído constantemente, los extrangeros radicados en *Lima.*

Véase estas informaciones:

Población peruana y extrangera en los censos de:

	Peruanos	Extrangeros	Por cien habitantes ¿cuántos extrangeros?
1857	72,638	21,557	23 %
1876	84,788	15,368	15 ,,
1903	120,191	10,098	8 ,,
1908	127,583	13,301	9 ,,

Es evidente, pues, que hasta ahora, los extrangeros se han hallado en el *Perú-Lima* dá, en este caso, la medida de lo que pasa en toda la República—en una proporción no solo mínima sino progresiva

(1) Creo, pues, que el gobierno verdaderamente paternal, celoso para nuestra patria, será aquel que favoreza, con toda amplitud. la inmigración de esta raza viril, aquel que solicite la inmigración de algunos millares de alemanes. que pague á precio de oro esos gérmenes preciosos que han de constituir la futura grandeza de nuestra patria. Clemente Palma. Tesis para el bachillerato. Cit.

mente descendente. Si formaron casi la cuarta parte de la población el año 57, fué probablemente por la supervivencia de muchos españoles ó de hijos de ellos, que se inscribían con esa nacionalidad sin ser peninsulares; pero, después se vé disminuir á los extranjeros hasta formar casi la cuarta parte de los que fueron hace medio siglo.

Pero, más todavía: hoy, la mayor parte de los extrangeros residentes en *Lima* son chinos, lo que no ocurría en 1857. Hemos perdido, pues, en cantidad y en calidad. En vista de esta doble pérdida ¿es aventurado aseverar que no nos ha sido posible, hasta ahora, crecer por congregación? Muchos dirán, sin poder negar los hechos, que ellos se realizaron porque así lo hemos querido, no por imposibilidad para modificarlos, y repetirán el argumento de la incapacidad de los gobiernos y hablarán de la anchura y feracidad de nuestras montañas, de la riqueza de nuestras minas, de la bondad de nuestro clima y de la hospitalidad de nuestros nacionales. Muy bien está todo esto; pero los extrangeros—que no ignoran, en lo absoluto, tan bellas cosas—están hoy más alejados del *Perú* que hace sesenta años. Sucede esto, porque hay todavía en el mundo, en este mismo continente, muchos millares de kilómetros cuadrados por poblar, en los que las tierras son feraces, las minas son ricas, el clima es bueno, el país hospitalario, como es aquí, pero donde encuentran, además, otras mil condiciones, que no cabe señalar ahora, pero que exige, hoy, más imperiosamente que el año 57, el buen inmigrante, huesped engreído, que solo vá y solo se queda donde le ofrecen casa cómoda y bien dispuesta, Ahora bien, la casa no está aquí arreglada todavía, ni lo estará, según pa-

rece, durante algunos años. Irán, pues, allá, al buen alojamiento y seguirán dejando este, desarreglado todavía, para los que se acomoden en él, para los chinos, que son los que vienen en tal cantidad que es preciso cerrarles herméticamente las puertas del país. No se puede esperar que, en tales condiciones, vengan los buenos sajones, á cruzar la sangre de nuestras indias y mestizas, solamente por servir nuestros ideales patrióticos. Vendrán como conquistadores ó exigirán, previamente, el arreglo del local. Adelantémonos á esto último: dediquemos todas nuestras energías al arreglo de la casa.

II

Sin engañarnos, no debemos contar, pues, con otro elemento para acometer esa gran obra de preparación que la población mixta, blanca y de color, que he descrito. Ella es la llamada á preparar el porvenir; se debe, por consiguiente, modificar profundamente su situación actual para colocarla en condiciones de realizar ese indispensable y levantado propósito. ¿Como conseguirlo? «La causa de la evolución social consiste en el aumento de la población *unificada*» (*Coste*). El incremento numérico de los habitantes procede de la diferencia positiva entre los nacimientos y las defunciones; es una condición demográfica variable con los estados económicos, políticos, etc., pero, sobre todo higiénicos de la localidad, que ya he señalado. La unificación de la población es un problema social, basado, principalmente, en el acercamiento de los habitantes por el cruzamiento y la educación.

«Esta unificación de las sociedades solo se realiza cuando aparece la conciencia de la especie, que es el fenómeno sicológico social primario».

«La conciencia de la especie es una prolongación de la conciencia personal. Su génesis es semejante al de la simpatía; su causa, una superabundancia de la vida. La simpatía por otro crece expontáneamente como una prolongación del individuo. Sin darse cuenta de ello, este ha ensanchado su «*yo*» de modo que en él comprende también á sus semejantes (*Hoffding*). Así nace también la conciencia de la especie».

«El hecho subjetivo, original y elemental en la sociedad es la conciencia de la especie *(The conciounness of kind)*. Con este término quiero indicar un estado de conciencia en el cual un sér más ó menos alto en la escala de la vida, reconoce á otro ser consciente como de la misma especie que él» (Giddings).

«La conciencia de la especie es importantísima, pues es la base del espíritu social y la causa de la unión y de la fraternidad de los connacionales. El patriotismo de los pueblos, la moralidad de sus habitantes, el apoyo y socorro mútuo que se prestan en las relaciones económicas, políticas y sociales que la vida colectiva engendra, son fenómenos correlativos á la fuerza de la conciencia de la especie. Los pueblos en que esta es débil, no tienen verdadera cohesión nacional; y, á la larga, desaparecen absorbidos por la conciencia de la especie más poderosa de otras naciones. Las conquistas pacíficas modernas, llevadas á cabo por la competencia económica y comercial tienen por base, precisamente, la superioridad de la conciencia de la especie de las razas conquistadoras».

«La condición ética del progreso es la conciencia de la especie (1).

Pues bien, la conciencia de la especie es embrionaria, casi puede decirse que falta en el *Perú* y aún en *Lima*. Cada clase, cada raza se crée enormemente distanciada una de otra, y dentro de la misma agrupación racial faltan los vínculos que fusionan á los individuos y solidarizan las aspiraciones. Se ha visto como se superponen las razas en las diversas manifestaciones de la vida, siempre en el mismo sentido, quedando siempre inferiores unas y superiores otras, haciendo una escala que comienza en la india y termina en la blanca, la más favorecida; escalonamiento secularmente mantenido nó por la lucha constante de la herencia y del medio, que asegura el triunfo de los elementos mejores, sino por la intervención artificial y forzada de los intereses que se colocaron encima en un momento afortunado; de donde ha provenido un concepto personal de sí mismo y de los demás muy distinto, incrustado en el alma de cada uno de los individuos que componen nuestra sociedad actual. Los de abajo han aprendido á ser distintos de los de arriba porque los de arriba así lo han enseñado á los de abajo ó porque dejan persistir el reinado de tales ideas, que son hechos en nuestra vida diaria. A nuestro indio se le acusa principalmente de egoista y desconfiado. Lo es. A él no se le considera igual á los demás, ni él mismo se crée en esta condición: muy lógicamente es egoista y desconfiado; su conciencia está á mil leguas de la nuestra y la nuestra está á igual distancia de la suya. Dentro de la misma patria es otro

---

(1) Oscar Miró Quezada.—Problemas ético-sociales, 1907.

hombre, forma otro pueblo. En menor grado, los otros pigmentados sienten en el fondo del alma estas diferencias (peor si no lo sienten porque la diferencia existe); ninguno ha ensanchado su *yo* de manera que comprenda en él también á sus semejantes. Falta, pues, en nuestro pueblo la conciencia de la especie, que «es la condición ética del progreso» porque multiplica asombrosamente la energía social por integración de las fuerzas individuales armonicamente dirigidas hácia la realización de los ideales nacionales.

Es, pues, indispensable y urgente crear ó desarrollar esa preciosa facultad. Pero ¿cómo lograrlo? «La aparición de la conciencia de la especie coincide con la formación del tipo social. A esta formación cooperan dos factores: la fusión de las razas y la educación colectiva. La educación es esencial en la formación de la personalidad y del caracter. Mediante ella se regeneran los individuos y los pueblos. Modifica las razas unificándolas; pues lo que separa á un chino de un europeo no es la oblicuidad de los ojos ni el color amarillo de la tez, sino la diferencia de su alma, el modo diverso como aprecia y comprende la vida; y esta diametral oposición de mentalidades se debe á una correlativa oposición de educaciones. Todos los que piensan y sienten lo mismo se consideran semejantes; y los ideales, las pasiones, las tendencias, los instintos de las razas, son el legado hereditario de una educación ancestral.» (1)

El mestizage—que ya se realiza sordamente—y la educación—*nó la instrucción simple*—que ape-

---

(1) Oscar Miró Quezada. Obra cit.

nas se halla diseñada aquí, son los dos factores más interesantes para resolver el grave problema de la preparación del país. Ambos le pondrán en condiciones de ser grande por su solo esfuerzo ó de recibir una fuerte masa inmigratoria en la que la conciencia de la especie, altamente desarrollada, no constituya una amenaza para una nacionalidad, que sucumbiría si no pudiera oponerle tambien un igual grado de desarrollo de esta facultad.

Conclusión

Capítulo Décimo

Dijo «*Hermodoro,*» filósofo de *Tais*, al ver á un asno de *Corinto* cargado con dos cestas de aceitunas, unas verdes y otras negras: «Mirad esas aceitunas! Nuestra vista es agradablemente halagada por el contraste de sus tintas, y nos satisface que estas sean claras y aquellas oscuras. Más si estuvieran dotadas de pensamiento y conocimiento, las verdes dirían: está bien que una aceituna sea verde, está mal que sea negra, y el pueblo de las aceitunas negras detestaría al pueblo de las aceitunas verdes.»

Es peligroso y fuera de razón discurrir como las aceitunas verdes de *Hermodoro.* Está bien que un hombre sea blanco, está mal que un hombre sea de color. Pero, ¿porqué está mal? Nó, ciertamente, por el tinte más ó menos oscuro de la tez: es un carácter demasiado superficial para un espíritu sério; nó, tampoco por diferencias anatómicas ó fisiológicas de otro órden más elevado, porque la ciencia no ha encontrado, ni encontrará probablemente, diferencias estructurales ó reaccionales específicas en los representantes de las diversas razas. El poligenismo carece de bases anatómicas y fisiológicas.

Los caracteres antropológicos que separan á las razas son superficiales y adquiridos; no afectan sustancialmente su productividad mental ó moral de una manera permanente. La limitación indiscutible, que se observa en algunas agrupaciones raciales, es actual, temporal, modificable por lo acción del medio y de la educación. La incapacidad irremediable, la organización defectuosa anatómica y definitivamente constituída es un fenómeno individual, no racial; en todas las razas se encuentran estas unidades teratológicas en mayor ó menor número—esa es la obra de la selección—pero su existencia no condena sin remedio, á la raza.

Por no pensar de esta manera, se han visto desmentidas por la historia las afirmaciones de hombres de indiscutible valor intelectual. Académicos como *Alembert* y *Diderot* afirmaron que jamás llegaría *Rusia* á ser una nación civilizada; ha escrito el sabio francés *Le Bon*: "Fácilmente se hace un abogado ó un bachiller de un japonés ó de un negro; pero con eso solo se consigue darle un barniz superficial sin acción sobre su constitución mental. Lo que ninguna instrucción puede darle, porque solo la herencia lo crea, son las formas del pensamiento, la lógica y, sobre todo, el carácter de los occidentales. Aquel negro ó japonés acumulará todos los diplomas posibles *sin llegar jamás al nivel de un europeo ordinario*. En diez años se le dará facilmente la instrucción de un inglés aprovechado; pero para hacer un inglés es decir, un hombre que obre como un inglés en las diversas circunstancias en que esté colocado, apenas bastarían mil años.» (1)

---

(1) *Le Bon*—Les lois psycologiques de l'evolution despeuples

Pues, nó en diez siglos, en la mitad de un siglo los japoneses han dado este gran paso.

La civilización no es el atributo de determinadas razas; todas son perfectibles y aptas para entrar plenamente en ella. Las nuestras no tienen por qué ser condenadas implacablemente; todas son virtualmente iguales, aunque por el momento, y por efecto de causas removibles, se hallen situadas en niveles diferentes de nuestra organización social; todas pueden ser igualmente productivas, si se las coloca en condiciones apropiadas de progreso. «Hay lugar para todos en la casa del Señor» --dice *Espinoza*» --hay lugar también para todos los pueblos en los destinos de la gran familia humana y nadie está, *por naturaleza ni por raza*, destinado á la decadencia. Además, es una ley de la historia el hecho de que los factores científicos y sociales y, por consiguiente, intelectuales ó morales, triunfarán, cada vez más, con el progreso de las civilizaciones modernas sobre los factores étnicos, geográficos y climatológicos. El movimiento vertiginoso de las ciencias y de los descubrimientos industriales transforma, cada vez más rápidamente, las condiciones de la vida social y del trabajo, asi como las relaciones mútuas de las diversas clases. Ningún pueblo puede ya vanagloriarse dc una eterna preminencia; *ninguno puede tampoco estar condenado á una decadencia irremediable*, aprovechando cada uno, por la solidaridad universal, los descubrimientos y las experiencias de los demás. Esta ley de solidaridad en el medio social triunfa, cada vez más, sobre las condiciones de originalidad propia debidas al temperamento de la raza y al medio físico. El porvenir no es de los anglo-sajones, de los germanos, de los

griegos ni de los latinos; es de los más sabios, de los más industriosos y de los más morales.» (1)

A la ciencia, á la moralidad, al trabajo, debemos entregar, sin reserva ni tardanza, la solución del problema nacional en la que pueden tener inmensa participación nuestras razas atrasadas. Como vamos inconcientemente hácia el mestizage de la sangre, es preciso que vayamos deliberadamente hacia la fusión de las conciencias y hácia la igualdad práctica de la educación y de las aspiraciones de todos. No hay elemento despreciable en una nación, como vaya por el buen camino. «¿A que es debido que el *Ródano* nacido en los grandes *Alpes*, al pié del *Fulca* desemboque en dos ramas en el*Mediterráneo* entre *Cette* y *Marsella*, con un caudal de 550 metros cúbicos de agua por segundo? A infinidad causas: cada pliegue del terreno entre C*ervenes*, el maciso del N*orvan*, el *Jura* y los *Alpes*, es una; cada gota de agaa desprendida de las nubes en esta región, para contribuir á formar el caudal de los 550 metros cúbicos por segundo, es otra. El curso de cada río es una resultante producida por millones de pequeñas causas parciales, nó por el único factor de la naturaleza de sus aguas. De igual manera son la *resultante* de infinidad de factores geográficos, las ideas de una sociedad en un momento determinado. Estas ideas como el curso de un río no es consecuencia única de la naturaleza de sus aguas.» (2)

Nuestros hombres blancos, y nuestros hombres de color pueden llegar, deben llegar á valer lo

---

(1) Fouillé—Bosquejo psicológico de los pueblos europeos. Traducción de R. Rubio.
(2) Novicow—Obra cit.

mismo, de una manera general, y contribuir todos á la obra de surgimiento de la Patria. Son los dos brazos de un mismo cuerpo, la nación, cuya fuerza y estabilidad depende del concurso de ambos; ahora, quiza por mucho tiempo más, los blancos son y seguirán siendo el brazo hábil y fuerte, el derecho; los pigmentados son todavía el brazo izquierdo, torpe é impotente, porque mil ligaduras le mantienen embarazado y sugeto. Es preciso romper esas ligaduras y devolver á ese brazo la plenitud de su función

Lima, diciembre de 1909.

Enrique León García.

B.° V.°

Barrios.

Decano.



Cuestionario para el grado de doctor del facultativo don Enrique León García



Anatomía descriptiva (Primer curso.......................	*Corazón*
Anatomía descriptiva (Segundo curso)................	*Páncreas*
Física médica.....................	*Termometría clínica*
Química médica...............	*Investigación de los pigmentos en la orina*
Historia natural médica...	*Treponema pallida*
Anatomía general y técnica microscópica............	*Tejido óseo*
Fisiología general y humana..................................	*Digestión pancreática*
Higiene.............................	*Mortalidad de Lima*
Bacteriología.....................	*Coli bacilo*
Anatomía patológica........	*Lipoma*
Farmacia	*Pociones*
Patología general y clínica propedéutica	*Insuficiencia hepática*
Terapéutica y materia médica	*Opoterapia*
Nosografía quirúrjica.......	*Riñón móvil*
Anatomía topográfica.......	*Región del pliegue del codo*
Medicina operatoria.........	*Curación del ano contra natura*
Nosografía médica...........	*Ulcera del estómago*
Oftalmología y su clínica.	*Conjuntivitis catarral*
Ginecología y su clínica...	*Metritis hemorrágica y su tratamiento*
Obstetricia	*Muerte del feto*
Pedriatría y su clínica......	*Constipación*

Medicina legal y toxicología............	*Docimasia pulmonar*
Clínica quirúrjica de mujeres	*Flemones de la glándula mamaria*
Clínica quirúrjica de varones............	*Higroma del codo*
Clínica médica de varones.	*Signos clínicos del cáncer del píloro*
Clínica médica de mujeres.	*Fiebre tifoidea (diagnóstico)*
Clínica obstétrica............	*Pelvimetría mixta*
Clínica de Oto-rino-laringogía............	*Ozena*
Clínica de Vías urinarias.	*Orquitis blemorrágica*

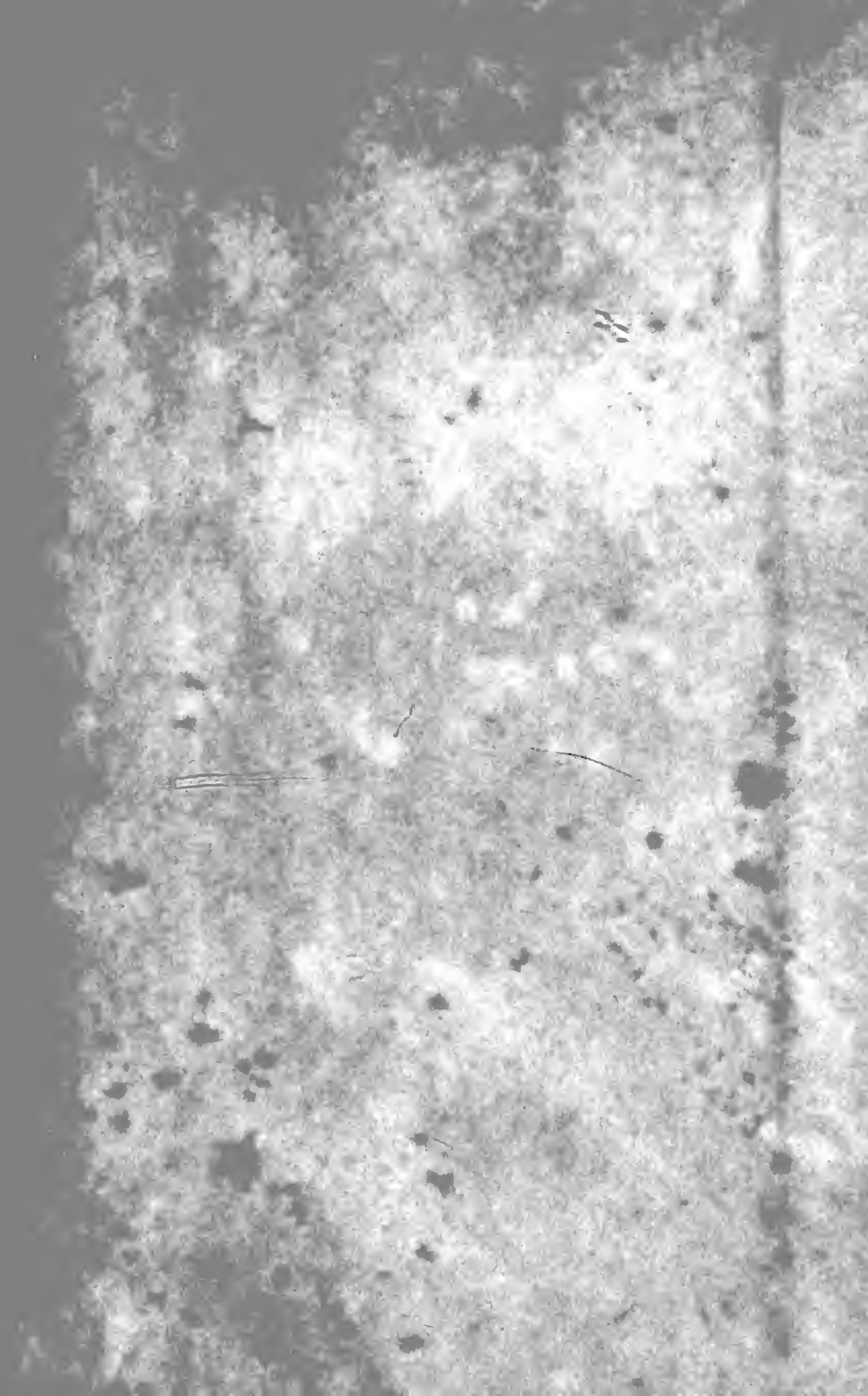
Lima, 14 de diciembre de 1909.

M. A. Velásquez
Secretario

V° B°
Barrios
Decano








SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
3 9088 01143 3182